

UNIVERSIDAD DE PALERMO

Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales

Carrera de Psicología

Trabajo Final Integrador

Título: El proceso de transculturación en un niño,
su relación con la presencia de sintomatología e
intervenciones para favorecer su adaptación.

Alumno: Federico Bagdadi

Tutor: María Laura Lupano

Buenos Aires, Octubre de 2017

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN.....	2
2. OBJETIVOS.....	3
2.1 Objetivo general.....	3
2.2 Objetivos específicos.....	3
3. MARCO TEÓRICO.....	3
3.1 Transculturación y Educación en la Migración.....	3
3.1.1 Migración y Cultura.....	4
3.1.2 Aculturación, Transculturación e Interculturalidad en la Migración.....	5
3.1.3 Psicología del Proceso Migratorio.....	5
3.1.4 Implicaciones Psicológicas de la Migración en los Niños.....	6
3.1.5 Choque Educativo y Ajuste Escolar en el Alumno Inmigrante.....	7
3.2 Sintomatología y Problemas de Adaptación en la Migración de Niños.....	8
3.2.1 Trastornos de Ansiedad por Migración.....	8
3.2.2 Trastornos Somatomorfos asociados con la Migración.....	10
3.2.3 Trastornos del Estado de Ánimo relacionados con la Migración.....	10
3.2.4 Trastornos Específicos de los Niños migrantes.....	11
3.3 Abordaje Psicoeducativo para la Adaptación en los casos de Migración.....	14
3.3.1 Estrategias para la Adaptación en los casos de Choque Cultural.....	14
3.3.2 Técnicas de intervención psicológica en los casos de niños inmigrantes.....	15
3.3.3 Estrategias para la Integración de los Niños inmigrantes en un centro educativo.....	17
4. METODOLOGÍA.....	18
4.1 Tipo de estudio.....	18
4.2 Participantes.....	18
4.3 Instrumentos.....	19
4.4 Procedimiento.....	19
5. DESARROLLO.....	20
5.1 Descripción del Cambio cultural que experimenta el niño a partir de su inserción en la institución educativa.....	20
5.1.1 Antecedentes.....	20
5.1.2 Particularidades del Cambio Cultural presentado.....	20
5.2 Descripción de la sintomatología y los problemas de adaptación que manifiesta el niño a partir de su inserción en la institución educativa.....	26

5.2.1 Implicaciones de la Problemática en el Desempeño Escolar.....	33
5.3 Descripción de las intervenciones que realiza el equipo de orientación escolar para favorecer la adaptación del niño en la institución escolar.....	37
5.3.1 Descripción de la Intervención que ha ido desarrollando el EOE en conjunto con la Madre.....	43
6. CONCLUSIONES.....	46
7. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	49

1. INTRODUCCIÓN

Se realizó la práctica y habilitación profesional en un colegio privado, perteneciente a una congregación religiosa. El Equipo de Orientación Escolar (E.O.E) del mismo está compuesto por tres psicólogos y tres psicopedagogos, tanto para primaria como para secundaria. Además el colegio tiene dos vicedirectores y un director general.

Las tareas realizadas en la institución han sido variadas, a saber; tareas administrativas, seguimiento de casos, entrevistas con los niños, ingresos para el próximo año, confección de listas de armado de grupos, espacio de ludoteca, etc.

En el presente trabajo se describió el caso de un alumno que se ha trasladado con su familia desde una provincia del interior del país hacia la Ciudad Autónoma de Buenos Aires doce meses atrás. Se manifiestan dificultades en la adaptación a las exigencias del colegio, en los vínculos tanto familiares como con sus pares y en el desempeño académico. El niño además presenta síntomas de ansiedad tales como irritabilidad, angustia, déficit de la atención y la memoria, conductas defensivas y aislamiento. Se articuló este estudio de caso único con el concepto de *transculturación*, sus efectos en el niño y las intervenciones y recursos que utilizó la institución para intervenir.

Cabe destacar la importancia del presente trabajo ya que son muchas las dificultades que se atraviesan a la hora de emigrar y encontrar nuevos horizontes y desafíos, más aún cuando el desarraigo es involuntario. Es ahí donde los profesionales y el Equipo de Orientación Escolar en conjunto tejen estrategias y soluciones para poder abordar la problemática.

2. OBJETIVOS

2.1 Objetivo general

Describir el proceso de transculturación en un niño mudado del interior a un colegio de capital y su relación con la presencia de la sintomatología manifiesta.

2.2 Objetivos específicos

1- Describir el cambio cultural que experimenta el niño a partir de su inserción en la institución educativa

2- Describir la sintomatología y los problemas de adaptación que manifiesta el niño a partir de su inserción en la institución educativa

3- Describir las intervenciones que realiza el equipo de orientación escolar para favorecer la adaptación del niño en la institución escolar

3. MARCO TEÓRICO

3.1 Transculturación y Educación en la Migración

Las migraciones humanas son un fenómeno histórico y universal que se ha incrementado en los últimos años. A partir de la duración del tiempo que ellas implican pueden ser consideradas como: permanentes o transitorias. Las permanentes implican la salida del país de origen para radicarse e insertarse de manera definitiva en el nuevo país. Las migraciones transitorias son aquellas donde el desplazamiento a un país extranjero se realiza por un período de tiempo determinado, en general de 2 a 4 años, se tiene prevista una repatriación, se espera volver (Furnham & Bochner, 1986).

En tal sentido, en este segmento conviene hacer un abordaje críticos de algunos referentes teóricos y conceptuales relacionados con la Migración y la Cultura, así como la *aculturación*, *Transculturación e Interculturalidad en la Migración*, la *psicología del Proceso Migratorio*, *las implicaciones Psicológicas de la Migración en los Niños* y el *Choque Educativo y Ajuste Escolar en el Alumno Inmigrante*. Todo esto no solo aludiendo a los casos de migraciones internacionales, sino también en situaciones de migraciones internas dentro de un país.

3.1.1 Migración y Cultura

La migración es un suceso cada vez más recurrente, producto de los diferentes conflictos internos que se presentan en los países, tal y como lo aseguran Sanz & Valenzuela (2016). “(...) la migración está referida a los penosos acontecimientos asociados a la violencia, al crimen organizado, a las guerras y a la imposibilidad de poner en práctica un ejercicio pleno de los derechos humanos” (p. 13). También es preciso señalar que en ocasiones existe migración por cuestiones positivas: existen mejores oportunidades laborales en otro país, o bien la posibilidad de un mayor desarrollo profesional en el futuro.

En esa misma línea, los citados autores señalan que la movilidad humana está ligada a la cultura y las manifestaciones que de ella hace cada país, región o comunidad, de manera única y particular, a tal punto, que cada cultura presente en todos los rincones del planeta es considerada patrimonio de la humanidad. Es decir, no existe sociedad sin cultura y por ende tampoco se concibe la migración desligada de la cultura, una vez movilizada una parte de la sociedad, esta migración lleva consigo la cultura de la cual hace parte y que es una de las principales expresiones de la humanidad, donde pone de manifiesto su identidad, costumbres, dialecto, historia, etc. Por esa razón, sería una equivocación negar la estrecha relación que existe entre migración y cultura. Ratificando el enunciado anterior se refiere la manifestación de Sanz & Valenzuela (2016) que afirma:

A toda movilidad humana la acompaña su cultura –se le lleva en el equipaje de mano– y puede encontrarse con otras, interactúa a cada paso, avanza progresivamente hacia contenidos derivados de sí o bien que surgen del diálogo y del encuentro con lo nuevo. La migración sin duda impacta en la cultura, al igual que la cultura forma parte de los factores de la migración y es su compañera de viaje en todo momento (p. 15).

En consecuencia, todos los países, las regiones y las localidades internas de una nación deben adquirir la ineludible responsabilidad de trabajar en pro de la defensa cultural de los migrantes, considerando en primer lugar la identidad de cada uno, como un aporte fundamental y enriquecedor al proceso de interculturalidad que se viene gestando producto de las migraciones. Todo esto con el fin de minimizar las consecuencias psicológicas y sociales que afectan el bienestar de los migrantes.

3.1.2 Aculturación, Transculturación e Interculturalidad en la Migración

La migración implica un cambio total de vida, la cultura que por naturaleza es propia, se ve trasgredida por el traslado que deben enfrentar los migrantes, bien sea hacia otros países o dentro del territorio de una nación. De manera que el estudio y la preocupación que desata este proceso en particular, exige un análisis profundo que establezca la diferencia y relación entre los diferentes términos inmersos en los movimientos migratorios, teniendo presente que muy diferente a la transculturación es la interculturalidad y aún más la aculturación, no obstante, según Rodríguez (2004) son términos que están directamente relacionados y se deben concatenar de forma adecuada para fortalecer el propósito principalmente incluyente, que demanda la migración.

La aculturación es el término designado para referirse a la forma en que los individuos de un grupo asimilan la cultura de otro, modificándose la cultura e identidad del grupo a adaptarse (Pérez, 2011). En tanto que la transculturación refiere a un proceso de tránsito en el cual una cultura adopta progresivamente los rasgos de otra (Rodríguez, 2004). Sin embargo en respuesta a la necesidad de interpretar, analizar y tratar, este tipo de transiciones de manera respetuosa entre las diferentes culturas se acude a la interculturalidad, la cual, según Pérez (2011), alude a una propuesta en el ámbito de la educación, con el fin “de intervenir educativamente sobre la interacción en la escuela y de preparar para la interacción en una sociedad en la que “coexisten” diferentes culturas” (p. 396).

3.1.3 Psicología del Proceso Migratorio

En la psicología del proceso migratorio conviene hacer alusión a los planteamientos de Lupano & Castro (2014), quienes sostienen que la migración conlleva a un necesario proceso de adaptación psicológica, en el cual, tiene mucho que ver las características de la personalidad del individuo, los recursos de afrontamientos que haya podido desarrollar a lo largo de su experiencia de vida y el apoyo que reciba de su entorno. Todo esto sin duda, incidirá en el nivel de estrés que produzca durante el primer ciclo de la vivencia migratoria y el curso que tomé dependerá de la influencia de las variables antes mencionadas.

De igual forma, en relación con la psicología de los individuos que deben someterse a procesos migratorios es indispensable señalar que, el choque producido por el cambio cultural, de no ser tratado como lo señala la literatura psicológica especializada en este tema, puede llegar a generar serios inconvenientes en el estado de salud tanto mental como física de los migrantes; en especial si se tiene en cuenta la estrecha y dependiente relación que existe

entre psicología y cultura, considerada por Ratner (2014) como fundamental en un proceso de adaptación, toda vez que: “los factores culturales estimulan una conciencia activa que es capaz de utilizar esta actividad generada culturalmente para reflexionar sobre los fenómenos culturales y psicológicos, así como para cambiarlos” (p. 117).

Por esta razón, la disciplina ha establecido un marco referencial en el cual, en primer lugar, se contempla la identidad que migra con el individuo y que siente transgredida de manera abrupta una vez que llega a un lugar para él desconocido. En consecuencia, el individuo migrante se enfrenta al segundo aspecto: la ruptura. Es decir, el instante preciso en que está ante lo desconocido y sabe que atrás dejó aquella cultura que le vio nacer. Llegados a este punto, se encuentra el tercer aspecto de la psicología del proceso migratorio: la adaptación. Esto a su vez, implica el cuarto aspecto, que tiene que ver con la resiliencia, la cual, refiere a la capacidad y habilidad de los individuos para sobreponerse a las situaciones adversas y comenzar a reconstruir una nueva vida (Martincano & García, 2004).

3.1.4 Implicaciones Psicológicas de la Migración en los Niños

Cuando una familia con niños decide migrar, bien sea a otro país o a otra localidad dentro de una misma nación, es muy común escuchar que el impacto más fuerte lo sufrirán los adultos, ya que los niños se adaptan rápidamente a todos los cambios. Esta errada concepción en muchas ocasiones responde a un equivocado mecanismo de defensa de los padres, que siendo conscientes del drástico cambio al que someten a sus hijos en la mayoría de las veces sin que el “niño” tenga opción alguna a elegir, prefieren pensar que, aunque difícil, el cambio es lo mejor que puede ocurrirle a la familia (Podestá, 2007).

Los adultos, en cambio, ya tienen forjado ese aprendizaje que los identifica con una cultura determinada. Esto lleva a que los niños construyan una cultura diferente a la de sus padres pero también ajena a la del país de acogida, pues construye relaciones a todas las culturas pero sin tener la propiedad completa de ninguna de ellas. Es decir, conforman una nueva que no es la suma de las partes de la cultura del país de origen y tampoco del país de acogida, pues por las prácticas culturales incorporan aspectos únicos de ambas (Pollock & Van Reken, 2001).

En este sentido, se debe tener en cuenta como lo señala Podestá (2007), en un proceso migratorio el niño: “pierde tres elementos fundamentales: en primer lugar, pierde su mundo, (...) luego pierde su lugar en ese mundo, es decir, se acaba la vida que él desarrollaba en su mundo, y en tercer lugar, pierde el reconocimiento del mundo hacia él, esto es, deja de tener el mundo que él conocía y que lo conocía a él, ya no están los que sabían quién era él o qué

hacía o qué le gustaba (p. 4)

En definitiva, la migración de por sí como se mencionó en un apartado anterior implica un choque cultural abrupto, y lo es mucho más para el niño, que se encuentra en el proceso de formación del “yo”, de su identidad, y al tener que desprenderse de todo lo que para él constituye su mundo y empezar a formarlo nuevamente en un lugar y en una escuela diferente (Pollock & Van Reken, 2001).

3.1.5 Choque Educativo y Ajuste Escolar en el Alumno Inmigrante

Como es de esperarse para un niño migrante, la escuela se convierte en un eje fundamental para su proceso de adaptación a la nueva cultura, ya que para los niños el entorno escolar es su centro, allí se relaciona con sus pares y se siente identificado en sus gustos e intereses. Sin embargo, su arribo a un contexto educativo diferente al que conoce, es otro factor de ruptura que debe enfrentar el niño y es la escuela la que debe brindar las herramientas necesarias para orientarlo en forma adecuada en su proceso de adaptación. En palabras de Sánchez (2013), el rol de la escuela es indispensable: “(...) en los procesos de socialización y de integración a la comunidad de llegada, desde ópticas que abordan temáticas específicas como la multiculturalidad, la interculturalidad, y los procesos de resignificación y reconfiguración de las identidades” (p. 32).

De este modo, existen elementos que deben ser abordados desde la integralidad del grupo familiar, porque está demostrado que la forma en que los padres asumen el desafío del cambio se ve reflejado en el interés del niño por hacer lo propio; así mismo, el papel de la escuela es fundamental, pues debe contar con programas y planteamientos educativos que motiven al niño hacia el aprendizaje de las nuevas normas sociales y patrones culturales y le permitan ir integrándose progresivamente una vez desarrolla las habilidades necesarias para su incursión definitiva en la nueva comunidad académica (Castro & Lupano, 2013).

Para concluir este apartado, se menciona el impacto que representa para los niños hallarse en medio de un entorno académico de planteamientos y contextos diferentes, a los de su lugar de origen, en especial si se tiene en cuenta que las particularidades educativas cambian significativamente de un país al otro e incluso, en países como Argentina, las características del sistema educativo pueden variar de una provincia a otra. Esto ocasiona por lo general en las primeras etapas de adaptación, bajo rendimiento académico en los niños migrantes.

Por tal motivo, Soriano (2008) expone que por lo general, cuando se presenta un cambio de institución educativa, producto de la movilidad escolar o migratoria, la mayoría de los estudiantes no enfrentan mayores problemas de adaptación, salvo las cuestiones normales de

ajuste inicial que surgen mientras el alumno va conociendo el nuevo entorno; no obstante, para algunos sujetos esta situación tiende a ser más compleja, por lo cual, se llega a evidenciar mayor conflictividad. De manera que, como lo expresa Sánchez (2013), en estas circunstancias, la escuela juega un rol importante en las posibilidades de éxito académico y social, según sus capacidades para enfrentar dichas problemáticas y potenciar experiencias positivas.

Adicionalmente, conviene agregar que según los términos de Castro & Lupano (2013), la adaptación intercultural desde el contexto educativo debe considerar la adaptación psicológica y la adaptación sociocultural. La primera se vincula con el estado de bienestar frente al contacto con otra cultura, mientras que la segunda involucra la consolidación de las habilidades sociales que permiten al individuo interactuar de acuerdo con las convenciones de la cultura receptora. De allí, en las instituciones educativas, el Equipo de Orientación Escolar está llamado a implementar estrategias que favorezcan la adaptación del estudiantes.

3.2 Sintomatología y Problemas de Adaptación en la Migración de Niños

El fenómeno migratorio, como la mayoría de los acontecimientos, confiere una serie de ventajas y beneficios como lo es el acceso a nuevas y mejores oportunidades de vida, pero además presenta un conjunto de dificultades, tensiones y de situaciones de esfuerzo, puesto que todas sus variables influyen drásticamente sobre la salud mental del individuo y sus habilidades, de forma multivariada y heterogénea siendo sensibles al desarrollo de diversos trastornos, los cuales según lo mencionan Martincano & García (2004), se pueden clasificar en trastornos de ansiedad, trastornos somatomorfos, trastornos del estado de ánimo y los trastornos psicóticos. Asimismo, en este segmento se hace un apartado para tratar los trastornos específicos que afectan a los niños migrantes.

3.2.1 Trastornos de Ansiedad por Migración

Dentro de los trastornos de ansiedad se incluyen el estrés migratorio, el choque cultural, la fobia social, el trastorno por estrés postraumático, síndrome del inmigrante con estrés crónico y múltiple. En cuanto al estrés migratorio Martincano & García (2004) señalan que la migración constituye un evento que ocasiona un elevado grado de estrés debido a los retos y dificultades del entorno donde se desenvuelve el individuo y a su inexperiencia al momento de confrontar situaciones complicadas, éstas se asocian a depresión, baja autoestima y ansiedad. En tanto que la fobia social, para los citados autores, la padecen principalmente individuos provenientes de pueblos pequeños con poca presión social y de ambientes

familiares sobreprotegidos.

El choque cultural es descrito por Oberg (1960) y define el proceso de adaptación a un nuevo entorno cultural como un *continuum* en forma de U que se divide en cuatro fases de la siguiente manera:

1. La fase de luna de miel o de turismo: El individuo acaba de llegar al nuevo entorno y está fascinado. Los sentidos están en alerta e incluso comprende y habla más en el idioma extranjero de lo que esperaba (Oberg, 1960).

2. La fase de crisis. Cuando la fase de luna de miel da paso a las crisis depende de las características individuales, la preparación, y muchos otros factores (Furnham & Bochner, 1986), esta puede surgir inmediatamente después de la llegada o se retrase, pero por lo general surge dentro de unas semanas a un mes. Esta fase es descrita por Oberg (1960) como fase de rechazo o regresión; donde el cansancio físico se deja sentir, se detectan problemas en la adaptación física al nuevo entorno.

3. Fase de ajuste/ negociación: durante esta etapa el individuo se va adaptando poco a poco al nuevo entorno y empieza a desarrollar rutinas, conoce gente nueva que le puede ayudar a interpretar situaciones que no comprende del todo, mejora sus habilidades lingüísticas, conoce mejor la ciudad y se desenvuelve bien en ella. (Oberg, 1960).

4. Fase de dominio o adaptación: en esta fase el sujeto ya podría pasar por un nativo cultural de adopción, pues se logra un desarrollo estable como adaptaciones en tener éxito en la solución de problemas y gestión de la nueva cultura (Winkelmann, 1994).

En el caso del Trastorno por estrés postraumático (TEP), Martincano & García (2004) exponen que es considerada la psicopatología más resaltante en los inmigrantes forzosos debido a acontecimientos como hambre, persecuciones étnico religiosa, catástrofes naturales, exiliados y refugiados carentes de protección legal. En tanto que, en lo que concierne al Síndrome del inmigrante con estrés crónico y múltiple (SIECM), los citados autores exponen que esta patología se asocia al estrés crónico producido por la soledad en su lucha de supervivencia y la sensación de fracaso y duelo que corren los inmigrantes irregulares. Asimismo, el síndrome de Sinominia también conocido como síndrome de Ulises surge en el inmigrante al no poder retornar a su país de origen y es producida por una situación de estrés límite que causa sentimientos de impotencia y frustración que hunde al individuo en un agotamiento y desesperanza extrema (Martincano & García, 2004).

3.2.2 Trastornos Somatomorfos asociados con la Migración

Por su parte, los trastornos somatomorfos incluyen el trastorno de conversión, el trastorno somatomorfo indiferenciado (neurastenia), Trastorno por dolor asociado a factores psicológicos, Trastornos psicósomáticos y el Trastorno dismórfico corporal. En cuanto al Trastorno de conversión o también llamado trastornos disociativos de acuerdo al DSM-V, son alteraciones psicológicas que evidencian deterioro social, laboral y de las diversas áreas del individuo cuando se enfrenta a situaciones de conflicto o dolor o al momento de necesitar atención médica.

El Trastorno somatomorfo indiferenciado (neurastenia), por su parte, surge con cansancio crónico, fatiga, debilidad, pérdida del apetito y molestias gastrointestinales de más de 6 meses de duración. En tanto que el Trastorno por dolor asociado a factores psicológicos, se origina como producto del estrés de la migración que imposibilitan al individuo para trabajar o asistir a la escuela (Martincano & García, 2004). Mientras que en lo que concierne a los trastornos psicósomáticos, Muiño (2009), destaca que en estos trastornos influyen drásticamente los factores genéticos, las actitudes culturales, la alimentación, el grado de fertilidad y otros que detonan situaciones de dolor sin explicación médica. En tanto que el trastorno dismórfico corporal se manifiesta a raíz de la preocupación por alguna deficiencia física, conlleva a la preocupación excesiva del inmigrante al sentirse diferente a la población nativa (Martincano & García, 2004).

3.2.3 Trastornos del Estado de Ánimo relacionados con la Migración

Los trastornos del estado de ánimo asociados con la migración incluyen el duelo migratorio complicado, la depresión estacional, los cuadros depresivos por desarraigo, la depresión del éxito, el trastorno depresivo mayor, el síndrome de la depresión postergada y el trastorno distímico, todos ellos incluidos en el DSM-IV y la CIE-10. Con respecto a los síntomas del duelo migratorio, Martínez et al. (2007) destacan que las reacciones de duelo pueden incluir o no manifestaciones emocionales como: sentirse triste, sentirse enfadado por la frustración de no haber podido hacer nada, ansiedad, quejas continuas; manifestaciones cognitivas como: disonancia cognitiva, no aceptación de la pérdida, pensamientos repetitivos e imágenes intrusivas, confusión y dificultad para concentrarse y manifestaciones conductuales como problemas de sueño, cambios de apetito, conductas de búsqueda, hiperactividad.

Otro de los trastornos del estado de ánimo que se relaciona con la migración es la

depresión estacional, la cual, según el DSM-IV evidencia un patrón de ciclos de manifestación rápida asociados con el período estacional de turno. En tanto que los cuadros depresivos por desarraigo aparecen con delirios de persecución o de culpabilidad. Y en lo que concierne a la depresión del éxito aparece cuando existen sentimientos de culpa por lo que se deja atrás que dificulta más el proceso de adaptación en la ciudad donde llega a residir y coincide con el proceso de ambivalencia del duelo (Martincano & García, 2004).

Por último, en el caso del trastorno depresivo mayor, en los inmigrantes surge a causa de los múltiples estresores que se producen en alto grado y al carecer de apoyo social se intensifica en el individuo. En tanto que el Síndrome de la depresión postergada aparece posterior al año de residencia y surge al verse agotadas las defensas maniacas utilizadas en la primera etapa, se presentan manifestaciones somáticas (Martincano & García, 2004).

3.2.4 Trastornos Específicos de los Niños migrantes

Dentro de los trastornos que mayormente afectan a los niños migrantes, destacan el duelo migratorio, el trastorno de ansiedad por separación y el estrés crónico en niños migrantes. En el caso del duelo migratorio en los niños, según Muiño (2009), abarca pérdidas que suponen la reelaboración de los vínculos que el infante estableció en el lugar de origen, por ejemplo con la familia, las personas, la escuela, sus compañeros y la cultura en general. Son vínculos que se han constituido durante los primeros años de su vida y han estado jugando hasta su migración un papel importante en la estructuración de su personalidad. El duelo puede aparecer en el transcurso del impacto de la adaptación cultural, ya que es el primer desafío que debe atravesar el niño en el camino hacia la adaptación. Martínez et al. (2007) afirma que las reacciones ante el duelo migratorio por esas pérdidas, pueden incluir manifestaciones:

1. Emocionales: sentirse triste, enojado por la situación, ansiedad, queja continua.
2. Cognitivas: disonancia cognitiva, no aceptación de la pérdida, pensamientos repetitivos, imágenes intrusivas, confusión y dificultad para concentrarse.
3. Conductuales: problemas de sueño, cambios de apetito e hiperactividad.
4. Pedagógicas: falta de motivación, rechazo al nuevo aprendizaje, dificultades en la lecto-escritura.

Principalmente se pierden dos elementos fundamentales que son:

1. Pérdida de su propio mundo: todo aquello con lo cual interactuaba y que era significativo. La familia extensa, personas queridas, amigos, escuela, entre otros, es decir, las relaciones básicas de la vida, los vínculos afectivos. Según Achotegui (2000) es una situación de ruptura que genera angustia, pudiendo aparecer cuadros de ansiedad, tristeza, trastornos

del sueño y somatizaciones. Acompaña a ésta, la pérdida de los elementos materiales significativos que son objetos que tienen un valor propio como: mascota, juguetes, cama, habitación, casa y barrio. Éstas últimas no refieren al valor monetario como sostienen Pollock & Van Reken (2001), sino que son pérdidas de posesiones que conectan al niño con su pasado y con su seguridad.

2. Pérdida de su lugar en la cultura de origen: se acaba la vida que él desarrollaba en su lugar de origen. Los patrones de la vida diaria quedaron en la ciudad de origen y también, como afirman Pollock & Van Reken (2001), la sensación de seguridad y competencia que son vitales para poder desenvolverse. Se incluye, también en esta pérdida, el reconocimiento del mundo hacia él. Es decir, deja de pertenecer al mundo que él conocía y que lo conocía a él, ya no están los que sabían quién era, qué hacía o qué le gustaba.

Asimismo, el trastorno de ansiedad por separación, que es explicado detalladamente en el DSM-5 aduce que se trata de una ansiedad excesiva y superior a la que se espera en los sujetos con el mismo nivel de desarrollo. Los sujetos con trastorno de ansiedad por separación tienen síntomas que cumplen por lo menos con 3 de los siguientes criterios: experimentan un malestar excesivo recurrente al estar separados de su hogar o de las figuras de mayor apego (Criterio A1). Se preocupan por el bienestar o la muerte de las personas por las que sienten apego, sobre todo cuando se separan de ellas, y sienten necesidad de conocer el paradero de las figuras de mayor apego y deseo de estar en contacto con ellas (Criterio A2).

Asimismo, también se muestran preocupados por los acontecimientos adversos que puedan sucederles a ellos mismos, como miedo a perderse, a ser secuestrados o a sufrir un accidente, y les impidan reunirse de nuevo con las figuras de apego (Criterio A3). Los sujetos con ansiedad por separación se muestran reacios o rechazan irse solos debido a su temor ante la separación (Criterio A4). Muestran una excesiva y persistente negación o rechazo a estar solos o sin una figura de apego en casa o en otros lugares. Los niños con trastorno de ansiedad por separación son a veces incapaces de permanecer en una habitación solos y pueden manifestar comportamientos de "aferramiento", situándose muy cerca del padre o la madre y convirtiéndose en su "sombra" por toda la casa, o requiriendo que alguien esté con ellos cuando van a otras habitaciones (Criterio A5). Suelen rechazar o negarse a ir a dormir sin que esté cerca una figura de mayor apego, o a dormir fuera de casa (Criterio A6).

También es importante resaltar que el (Criterio A7) engloba aquellos niños que suelen tener problemas llegada la hora de acostarse y pueden insistir en que alguien permanezca con ellos hasta conciliar el sueño. Durante la noche pueden trasladarse a la cama de sus padres (o

a la de otra persona vinculante, como un hermano). Los síntomas físicos (tales como dolores de estómago, cefaleas, náuseas y vómitos) son comunes en los niños cuando ocurre o se prevé la separación. Los niños más pequeños pocas veces manifiestan síntomas cardiovasculares como palpitaciones, vértigos y sensación de desmayo, síntomas que sí pueden observarse en los sujetos de más edad (Criterio A8).

Esta alteración suele mantenerse durante un período de al menos 4 semanas en los niños y los adolescentes menores de 18 años. La alteración debe producir un malestar clínicamente significativo o deterioro del rendimiento social, académico, laboral o de otros ámbitos (Criterio C). Esta alteración no se explica mejor por otro trastorno mental (Criterio D). (Asociación Americana de Psiquiatría, 2013).

Con respecto al estrés crónico de niños inmigrantes existe un patrón de lucha-huida ante situaciones de cambio o factores ambientales adversos. Por lo tanto ante estresores crónicos, la respuesta ocurre de manera inespecífica y se desencadena en tres etapas: alarma, resistencia, agotamiento. De allí que las circunstancias ambientales pueden ser de tal relevancia que pueden afectar la salud mental del individuo, por lo tanto, la valoración cognitiva que el sujeto realiza del acontecimiento es de gran importancia como factor pronóstico (Montagud, 2007).

En los niños es de gran importancia el manejo de la situación que realizan los cuidadores (por ejemplo padres con trastornos de la personalidad, desacuerdo marital, hostilidad hacia el niño, impide una resolución adecuada de la situación), por lo tanto, los acontecimientos que constituyen una amenaza durante largo tiempo estarían asociados con alteraciones psiquiátricas en algún grado (Montagud, 2007).

En el caso de preescolares, Montagud (2007) explica que el estrés crónico está asociado a evitación de situaciones, relacionadas o no con el trauma, ansiedad de separación, ansiedad ante extraños, trastornos del sueño, juegos en los que repite elementos relacionados con el trauma, enuresis secundaria nocturna. En niños escolares se observa un comportamiento agitado o desorganizado más que miedo, indefensión o terror como en los adultos, problemas en la relación con la familia o compañeros, pueden reactivar el trauma simbólicamente, como buscando la catarsis, de modo repetitivo, a través de dibujos, juegos, conversaciones. Por estos motivos, es necesario que el proyecto migratorio esté bien elaborado, en el cual, se prepare a los niños para el cambio y la escuela debe participar en este proceso.

3.3 Abordaje Psicoeducativo para la Adaptación en los casos de Migración

En el ámbito educativo, desde el equipo de orientación escolar, el psicólogo es quien ayuda con asesoramientos, orientaciones, intervenciones y estrategias para la prevención de los conflictos y la gestión más eficaz en la resolución del impacto de la adaptación cultural. Su trabajo consiste primero en estabilizar al individuo, en cuanto a los factores intrapersonales como el duelo migratorio, la sensación de inferioridad, la incertidumbre y la desorientación (Muiño, 2009). Luego, a través del aprendizaje social y cultural, facilitar una adaptación estable de los factores interpersonales, a saber: la comunicación, las normas sociales y sistemas de apoyo social, entre otros.

A su vez, la intervención psicoeducativa puede ayudar a prevenir o a transitar y superar la condición de excluido porque la mayoría de los inmigrantes, tanto adultos como niños, inmersos en una cultura diferente experimentan, en un primer momento, una evaluación negativa de las diferencias y a veces también, el rechazo de los miembros de la cultura de acogida. Sin embargo, para dejar de lado la posición de aislamiento y lograr una mayor integración es necesario comenzar a reconocer los beneficios de vivir en un lugar diferente; esto supone que la ayuda del psicólogo posibilite: desarrollar una actitud positiva hacia la nueva cultura, flexibilidad cognitiva (aceptación de nuevas ideas, creencias y condiciones), experimentar motivación para el cambio, apertura a nuevas experiencias de aprendizaje, y dejar de lado las quejas y comparaciones con el país de pasaporte. (Winkelman, 1994).

De hecho, la teoría social planteada por Black & Mendenhall (1990), plantea la combinación de estrategias cognitivas y de comportamiento de forma adecuada para el entrenamiento y la efectividad intercultural. Para manejar con éxito el choque cultural, particularmente en situaciones de inmersión cultural es necesario abordar una secuencia de temas: preparación previa a la partida, ajustes de transición, relación personal y social, reglas de interacción cultural y social, y capacidad de resolución de conflictos y eficacia intercultural. Estos son diversos puntos en los que un asesor puede ayudar con las intervenciones para una gestión más eficaz y la resolución de choque cultural, cumpliendo la función de estabilizar al individuo y después facilitar su ajuste a una adaptación estable a través del aprendizaje cultural.

3.3.1 Estrategias para la Adaptación en los casos de Choque Cultural

En este apartado se describen algunas estrategias para abordar las crisis de resolución y la aceptación de que algunos cambios personales y ajustes de comportamiento son fundamentales para afrontar de forma positiva el choque cultural y la adaptación en la cual

los individuos deben asimilar la cultura local, muchas personas, por ejemplo, los estudiantes internacionales, pueden manejar eficazmente el choque cultural sin hacer grandes cambios en su personalidad o estilo de vida, de este modo se plantean las siguientes estrategias fundamentales para el abordaje del choque cultural:

1. La preparación previa al viaje: la evaluación de la capacidad de adaptación a una nueva cultura es un buen primer paso antes de llegar a una totalmente nueva, si bien, no todos los individuos están igualmente preparados para aceptar los rigores del choque cultural y la adaptación, ni están dispuestos a cambiar en las formas necesarias para la adaptación (Winkelmann, 1994).
2. El ajuste de transición: el ajuste exitoso también depende de la disponibilidad de recursos de transición necesarios para una adaptación cómoda en la nueva cultura, donde las necesidades de bienestar físico (alimentos y seguridad) deben cumplirse efectivamente si se quiere satisfacer las necesidades laborales y atender las necesidades subsiguientes de relaciones sociales, autoestima y desarrollo personal. La eficacia en el tratamiento del estrés requiere que se reconozcan y entiendan las formas generales y culturales específicas de estrés e identifiquen actividades de estilo de vida que ayuden a reducir el mismo (Walton, 1990).
3. Relaciones personales y sociales: el manejo del choque cultural requiere que uno mantenga o restablezca una red de relaciones primarias; familia o amigos que provean relaciones interpersonales positivas para la autoestima y para satisfacer las necesidades personales y emocionales (Winkelman, 1994).
4. Las reglas de interacción cultural y social: aunque las habilidades lingüísticas son un factor vital para poder entender otra cultura, también es necesario aprender una amplia gama de patrones de comunicación no verbal (Samovar & Potter, 1991).
5. La resolución de conflictos y habilidades de eficacia intercultural: una adaptación adecuada requiere aceptar el hecho de que es normal hacer frente a problemas en una nueva cultura y buscar soluciones para los problemas en vez de negar su existencia (Harris & Moran, 1987).

3.3.2 Técnicas de intervención psicológica en los casos de niños inmigrantes

Para seleccionar las estrategias o técnicas adecuadas al tratamiento de niños migrantes es importante tener en cuenta las características intrínsecas y extrínsecas del menor y su familia, adecuando la intervención a sus peculiaridades y a su situación. De esta manera, Martínez et al. (2007) plantean una serie de técnicas para el tratamiento con menores y sus familias, dentro de las que destaca tener en cuenta sus expectativas, conociendo desde el inicio qué es

lo que el menor y su familia esperan de los especialistas, dar el mensaje de que pretendes ayudar engloba la importancia de la primera entrevista porque va a facilitar el tratamiento o los posteriores encuentros y también es necesario crear una relación de confianza.

De igual manera es importante aclarar dudas y cumplir los compromisos que adquieren el terapeuta; elaborar y coordinarse en estrategias conjuntas e interdisciplinarias; tener en cuenta todos los recursos con los que dispone en el trabajo utilizar herramientas como las TIC para apoyarse y ayudar al menor a normalizar sus reacciones. También, es esencial que interiorice la idea de que llorar, tener miedo o sentirse solo son reacciones normales ante circunstancias anormales; encuadrar la situación personal de cada menor y su familia (Martínez et al., 2007).

En el caso de haber poca voluntariedad y motivación en la intervención se necesitará más tiempo para establecer una buena relación con él, para crear un buen clima de confianza y redefinir junto a él su demanda constituyéndolo en sujeto activo de su propio cambio; ayudarlo para que viva su situación y síntomas como algo transitorio. Una técnica interesante es la pregunta de la excepción, donde el menor junto al profesional recuerda alguna situación que resolvió de manera adecuada o que es diferente a sus circunstancias actuales, a partir de ese momento, hacemos hincapié en cómo lo hizo, qué resultados obtuvo, cómo se sintió y qué variables influían en ese momento.

Así mismo, es fundamental descubrir o descartar las enfermedades psicosomáticas, diferenciándolas de las físicas, aunque se manifiesten con síntomas y signos clínicos similares, de igual modo es de interés tener en cuenta cual es la creencia del menor y de su familia de lo que es normal y lo que es patológico y abordar los dogmas de la fe. Además es importante que el terapeuta ayude al menor y a su familia a encontrar una narrativa para que de forma a lo que están viviendo y adquiera sentido de esta manera se genera un cambio positivo, siendo favorable explicitar los aspectos deseables alrededor de los cuales se puede reorganizar la situación familiar que se vive, de esta manera se logra orientar al menor y su familia hacia la búsqueda de soluciones futuras (Martínez et al., 2007).

Además el profesional debe rescatar aspectos a los que ciertas culturas dan más importancia, como puede ser la expresión de emociones, tener conocimiento de los síntomas psicológicos en la cultura de la que proviene el menor, promover la expresión de emociones en aquellos menores con dificultades, enseñar algún aspecto de la normativa legal del país. De esta forma se logra manejar la complejidad que se genera entre el terapeuta, el menor y su familia, por las diferencias que entre ellos existen cuando pertenecen a diferentes culturas. Es interesante dar la posibilidad de que algo nuevo pueda surgir, dar la posibilidad de la creación a partir de lo existente (Martínez et al., 2007).

3.3.3 Estrategias para la Integración de los Niños inmigrantes en un centro educativo

En este punto se reseñan algunas estrategias de integración descritas por Konrad & Santonja (2003) dentro de las que se destacan: la adquisición de responsabilidades compartidas para motivar a los niños a que participen y .adquieran responsabilidades en la institución, evitar la infantilización volviéndolos dependientes de la institución, respetar un grado de intimidad en los menores, darles la expectativa de satisfacer sus necesidades elementales, evaluar el grado de violencia que se puede generar entre los menores del centro desmontando los prejuicios sobre el entorno institucional; también es indispensable ofrecer vínculos afectivos y primer contacto con los educadores proporcionando un espacio agradable y equilibrado donde el niño pueda estimular y desarrollar su potencial y mantener una relación fiable y confortable con los especialistas del centro educativo (profesores, psicólogos, psicopedagogos y especialistas); establecer alternativas de ocio y tiempo libre, es importante que el niño pueda expresar con claridad su situación y sus alternativas reales.

Es importante que para estimular mejorar el aprendizaje sea necesario el uso de herramientas y recursos lúdicos que les permita adaptarse a la sociedad que lo acoge, durante este proceso es fundamental que sus representantes (familiares o padres) puedan acompañarlos en su proceso para que de esta manera se sientan apoyados, también es de rigor incluir al infante en todo el protocolo asociado a su permiso de residencia. En una sociedad integrada por individuos de distintas culturas y diversidad de pensamientos, es importante aceptar las diferencias como parte de la vida diaria (Konrad & Santonja, 2003).

Asimismo, es indispensable que al conocer y responder a los enfoques y modelos de colaboración entre culturas en el área didáctica es relevante la reciprocidad, igualdad e integración empática de las diversas culturas. Entre las actividades lúdicas que permiten conocer otras culturas se pueden hacer encuentros culturales donde cada estudiante acompañado de sus padres expone algún elemento característico de su cultura (plato, traje típico, música) de esta manera se transmiten emociones y sentimientos comunes en todas las culturas. También se pueden desarrollar actividades como la redacción del libro viajero, que consiste en la elaboración de un libro, que cada estudiante se lo lleva a su casa y con la ayuda de sus familiares escribe un cuento típico de su cultura (Medina, 2004).

De igual manera, para la integración de los niños inmigrantes en un centro educativo es necesario que el estudiante local se interese por el niño migrante y para esto es indispensable la ejecución de una serie de estrategias, entre las cuales destacan; las actividades para desarrollar el autoestima, el conocimiento por otras culturas, para superar el etnocentrismo,

para desarrollar la comunicación para reducir los prejuicios y estereotipos y las actividades que permiten desarrollar la empatía (Busto & Peña, 2014).

También son imprescindibles las actividades que fomentan una buena comunicación son consideradas indispensables para impulsar la adaptación a una nueva cultura, para lograr este objetivo se implementan estrategias didácticas como; tarjetas de identidad y el micrófono mágico. De igual manera las actividades que reducen los prejuicios y estereotipos permiten liberar al individuos de ideas distorsionadas o equivocadas y evitar emitir juicios de valor sin antes conocer de dicha cultura para esto se hace indispensable estrategias como; dibuja un inmigrante y frases incompletas las cuales favorecen la reflexión individual y colectiva sobre los valores de sus participantes motivando el diálogo (García, 2009).

Por último se presentan aquellas actividades que favorecen el desarrollo de la empatía, rompiendo los esquemas que impiden comprender el punto de vista de los compañeros. De esta manera, se fomenta la comprensión y para lograr este objetivo se ejecutan actividades didácticas. Todas estas estrategias permiten además de integrar los niños comprometen a los docentes en el proceso, puesto que según García (2009), tanto la cualificación como la formación estarán determinadas por las perspectivas pedagógicas que el educador tiene sobre la interculturalidad.

En suma, lo que se busca es que tanto los educadores como el EOE pongan en marcha actividades lúdicas, pedagógicas, psicopedagógicas y culturales que fomenten las estrategias de integración o asimilación, como las apuntadas por Castro (2011). De tal suerte que el estudiante migrante bien mantenga sus valores adoptando los de la nueva cultura o asuma en su totalidad los patrones de la cultura receptora, dejando de lado las convencionalidades de la cultura de origen.

4. METODOLOGÍA

4.1 Tipo de estudio

Descriptivo. Estudio de caso único

4.2 Participantes

Participó del presente estudio un niño de 11 años, que se encuentra cursando el sexto grado. La institución escolar en la cual el niño se desempeña actualmente se caracteriza por tener un alto grado de nivel de exigencia, es un colegio de clase alta, tradicional religioso, doble jornada con talleres opcionales, inglés, etc.

El niño es oriundo de un pueblo de la provincia de Córdoba, concurría a una escuela medio turno con un nivel de contenidos mas bajo que la escuela actual, llegó a Buenos Aires hace un año. Convive con su mamá y dos hermanos. Su papá se quedó trabajando en el campo. La mamá sostiene que el niño no avanza en el colegio, tuvo que concurrir a profesores particulares, en general no presta atención, es desordenado, le cuesta estudiar y hacer las tareas. Extraña a su familia, le cuesta adaptarse, tiene problemas para relacionarse con sus pares, está a la defensiva, enojado con su realidad.

El niño tiene rasgos de dislexia, posee dificultades en la lecto-escritura. Además tiene sobrepeso por lo que después de su larga jornada de clase, está yendo a la psicóloga, neuróloga, endocrinóloga, profesora particular, etc. Es por esto que no tiene tiempo para el ocio, por lo que sufre el doble.

Dado las condiciones de vida, geográficas, socio-ambientales, etc. que el niño tenía en su pueblo natal de Córdoba, su traslado a Buenos Aires y el cambio de colegio de jornada simple a doble jornada, representan un estresor muy grande que evidentemente lo está afectando tanto física, psíquica como pedagógicamente.

Por razones de resguardo de la intimidad, denominaremos al infante del presente trabajo “Joaquín”.

4.3 Instrumentos

Se tuvo acceso al legajo del niño; consiste del Informe de ingreso del Equipo de Orientación Escolar, Informe psicopedagógico, ficha de seguimiento, informe de desempeño pedagógico, información de las entrevistas del EOE al niño, docentes y su familia.

Observación no participante del niño en el aula y en el gabinete.

4.4 Procedimiento

Se recolectaron los datos mediante los instrumentos antes mencionados, se tuvo observación del niño en el aula por tres meses, y en el gabinete una vez al mes por igual periodo.

5. DESARROLLO

5.1 Descripción del Cambio cultural que experimenta el niño a partir de su inserción en la institución educativa

5.1.1 Antecedentes

El proceso migratorio de Joaquín revela ciertas particularidades que de alguna manera han incidido negativamente en el proceso de adaptación, no solo en el contexto escolar, sino también familiar y es que en este caso habría que tener en cuenta el hecho de que el estilo de vida del niño cambió totalmente, no solo por el cambio de ciudad y escuela, sino por el nuevo sistema de constitución familiar, en el cual, la figura del padre ya no está presente de forma permanente. Esto se debe precisamente, porque en esa decisión de su madre de mudarse de ciudad por cuestiones laborales en aras de mejorar la calidad de vida de la familia, devino en una separación del padre, quien debió quedarse en lugar de origen de Joaquín para seguir trabajando. Aunado a lo anterior, la personalidad del niño también juega un papel fundamental, pues en diversas situaciones, la madre habría intentado seguir haciendo las cosas que solían hacer como familia en el pueblo y Joaquín todo lo asumía en forma de comparaciones, dándole una caracterización negativa a la experiencia vivida en la nueva ciudad en contraste con su pueblo de origen.

De manera que, todos los antecedentes expuestos en el párrafo anterior repercutieron en el desempeño escolar y la conducta de Joaquín desde el primer día de ingreso a la institución educativa, pues la mayor parte del tiempo solía sentirse incómodo, como si no perteneciera a ese lugar; no respondía efectivamente a las exigencias de la escuela y además presentaba síntomas de cansancio y desgaste psicológico debido al sometimiento de un horario de clases más extenso al que estaba acostumbrado. En tal sentido, todas estas señales fueron detectadas tanto por los docentes como por el EOE, quienes comenzaron un proceso de intervención para tratar su caso.

5.1.2 Particularidades del Cambio Cultural presentado

Desde el inicio se ha venido señalando la influencia del proceso migratorio en el campo psicológico del ser humano. Así una de las cosas que se debe considerar es que con la mudanza, ya sea de un país a otro o de una ciudad a otra, la identidad migra con la persona pero se ve amenazada porque todo aquello que le dio un sentido de pertenencia en un sitio se

pierde de manera abrupta (Martincano & García, 2004) o al menos ésta es la forma en la cual el sujeto asimila muchas veces el cambio antes de empezar a verlo como algo positivo. Ante esta situación amenazante, el individuo empieza a recordar las cosas que dejó atrás y según sea su capacidad de adaptación o la forma de enfrentar los problemas, empieza a construir su nueva vida.

Naturalmente tratándose de un niño con solo once años es normal que el cambio migratorio le afecte en varios aspectos, especialmente porque su opinión no fue considerada ni se preparó psicológicamente para este suceso, tal como lo señala Joaquín y su madre en los registros de las entrevistas realizadas por el E.O.E. Y teniendo en cuenta que el escolar no había tenido nunca la experiencia de un cambio migratorio, el proceso de preparación era indispensable. A propósito de lo señalado al respecto, en la entrevista de la madre del sujeto de estudio, ésta manifestó que anteriormente Joaquín no había sido expuesto a ningún tipo de cambio, ya que durante su crianza siempre se mantuvo bajo una misma rutina, constatándose además, por medio de la observación realizada por el E.O.E. de la escuela que se trataba de una madre sobreprotectora, lo cual constituye generalmente un obstáculo para el desarrollo de la autonomía del niño así como sus habilidades socializadoras dentro de espacios institucionalizados como lo es la escuela.

En efecto, con el cambio de ciudad se empezó a evidenciar el fuerte apego de Joaquín a todas aquellas cosas que solía conocer pero que anteriormente ni siquiera había notado, así incluso lo más mínimo como sus salidas con su familia (madre y hermanos) en este nuevo sitio se convirtió en un puente entre él y su pasado. Por ello en cada oportunidad que realizaba alguna actividad similar a la que hacía en el pueblo empezaba a comparar, reconociendo lo anterior como algo positivo y el presente como algo negativo.

En la escuela este apego se hizo evidente desde el primer día de clases en el cual Joaquín, luego de varias horas de clase, gritó a viva voz su deseo de salir de la institución y regresar al colegio donde solía vivir, lo cual quedó plasmado en su primera ficha de seguimiento. Esta conducta fue la considerada por el equipo orientador de la escuela al momento de estudiar las repercusiones psicológicas, educativas y culturales que podrían llegar a dificultar la adaptación en aquellos ambientes en los cuales desarrolla su personalidad, haciendo un énfasis en su ámbito estudiantil tomando en cuenta que los cambios asociados con el contexto académico normalmente suelen producir desajustes iniciales (Soriano, 2008) y la forma de solucionarlos depende de la forma en la cual el sujeto afronte sus problemas.

Ante el estudio psicológico y psicopedagógico de Joaquín, la situación de Joaquín se tornó más compleja, pues crecer bajo sobreprotección lo alejó ante la posibilidad de adquirir

experiencia en la forma de afrontar y resolver conflictos. Era un problema que dentro del campo personal no se había trabajado y dificultaba llegar a esa fase de dominio y adaptación que debe experimentar el sujeto para poder superar el choque cultural que produce estar en un nuevo entorno y lleva al niño a entrar en una fase de crisis, después de transitar por la fase de luna de miel, para lo cual, se requiere que tanto la madre como el EOE y los docentes implementen estrategias para apoyarlo en el recorrido por la fase de negociación con el nuevo entorno, a fin de lograr su adaptación (Oberg, 1960). De modo que, solo cuando ello fuera superado el niño lograría pasar una asimilación plena de una identidad bicultural, abriéndose a nuevas experiencias de aprendizaje y suprimiendo las quejas y comparaciones despectivas con el lugar a donde ha emigrado (Winkelman, 1994).

Siendo ésta su primera experiencia ante un problema que debía resolver, la respuesta de Joaquín fue cerrar su mente a cualquier tipo de posibilidad o estrategia que le permitiera estabilizarse o disminuir su estrés. Así por ejemplo, según lo expresado en los registros de la entrevista realizada por el E.O.E. a la madre de Joaquín, en cuanto a la formación en el hogar del niño, ésta señaló nunca haber sido dura con sus hijos, ni recordó haber establecido reglas en el hogar alguna vez por considerarlo innecesario. Igualmente, en el registro de las entrevistas realizadas a Joaquín por el E.O.E., éste afirmó sentirse como un extraño estando en un sitio nuevo por lo cual prefería uno que el conociera y en donde lo conocieran a él, siendo la única alternativa actual su casa o en su defecto el colegio. Todo lo anterior se traduce en que su identidad se vio transgredida de manera abrupta ante este escenario nuevo y desconocido para él.

Esta alteración antes mencionada se manifestó en el infante, mediante sus propios dichos en la entrevista con el E.O.E., como una pérdida de su estilo de vida y todo lo que conocía al respecto hasta entonces, pues sintió que perdió todo el mundo de relaciones que tenía en su pueblo natal: sus amigos, compañeros, su colegio, profesores, las facilidades que solía tener, su padre y el mismo hecho de comprender las cosas que encontraba en su relación con el entorno (Podestá, 2007). Todos los vínculos construidos durante los primeros años de su vida quedaron en el pasado y ahora se requería reelaborar nuevos vínculos sin ser preparado para ello, lo que antes había surgido de forma natural ahora pasaría a ser algo forzado.

Al margen de esta situación, la reacción o respuesta de Joaquín fue la de rechazar toda posibilidad de adaptarse al cambio, tiene mala conducta en clase, no cumple con su tarea, manifiesta agresivamente no sentirse cómodo en la institución, siendo ésta una forma inadecuada en la cual su mecanismo de defensa actúa por sentirse amenazado antes ciertas situaciones, tal como se registran en las entrevistas realizadas a algunos docentes por el

E.O.E y en las observaciones realizadas en el aula durante la jornada escolar. Aunque esta respuesta de Joaquín sea inadecuada, es común que suceda en ese proceso de ruptura, en el cual, ante la presión de ciertas situaciones y el estrés acumulado por todas aquellas cosas que se dejan atrás luego de la mudanza de una ciudad a otra, la persona se aferra a sentir que las cosas no van al mismo ritmo de su vida (Martincano & García, 2004).

Lo anterior puede incluso exponer al sujeto a sentir conflictos relacionados con su identidad y de allí surgen respuestas adaptativas de tratar de mantener en lo posible el modelo cultural de origen y rehusarse a asimilar otro modelo cultural, incluso aunque el mismo sujeto reconozca que anteriormente no había adoptado la suya propia. Esta intolerancia puede ser (cómo lo es en el caso estudiado) generalizada y abarcar todo aquello que sea diferente a lo que conocía con anterioridad, pues lo obliga a desprenderse de todo lo que para él constituye su mundo y a tener que formarlo nuevamente en un lugar y en una escuela diferente (Pollock & Van Reken, 2001). Por tal motivo, el individuo tiende a refutar inconscientemente todo aquello que reconoce como de una costumbre o tradición ajena.

Con esto en mente debe señalarse que la cultura es un concepto casi inequívoco ya que el mismo puede abarcar tanto lo material como lo inmaterial, incluso el estilo de vida adaptado a las exigencias de una sociedad puede entrar dentro del mismo término, es por ello que este nuevo actuar de ir tantas horas al colegio, tales horas, cursar tales materias, cumplir tantas exigencias que la sociedad impone pero que le son ajenas a un niño que se acostumbró a menos horas de estudio, a tener un estilo de vida más tranquilo, no tener tantas exigencias ni necesidad de recurrir a tales prácticas, puede conllevar al rechazo de una nueva cultura dentro del aula de clase, implicando una oposición a todo aquello que se relaciona con la institución educativa, como los nuevos compañeros, profesores, la metodología de aprendizaje, entre otras cosas.

De hecho conforme a la observación realizada, entre la vida que llevaba el estudiante en el pueblo a la que lleva ahora en la ciudad puede determinarse como muy distinta, el mismo niño afirmaba que ahora era una educación más dura y exigente. Y pasó de estudiar medio turno a uno completo, y para sí eso representa una injusticia. Un acto en contra de su persona de exponerlo al fracaso por sentir que no tiene la capacidad suficiente para cumplir con esas demandas con la misma habilidad que sus compañeros y estos a su vez eran observados como responsables de que él no fuera “suficientemente” bueno.

Abarcando la estructura familiar como hecho social siempre se ve modificada dependiendo de los factores culturales que lo rodean y al lazo afectivo que los une. Por esta razón es que ha despertado mucho interés dentro del campo de estudio de los sociólogos, sin

embargo en el campo de la psicología, las modificaciones en la estructura familiar pueden devenir en un trastorno de ansiedad por separación, que de acuerdo al DSM-5, puede presentarse en sujetos que experimentan un malestar excesivo recurrente al estar separados de su hogar o de las figuras de mayor apego (Asociación Americana de Psiquiatría, 2013).

Una de las principales alteraciones dentro de la familia del sujeto estudiado fue principalmente la pérdida de la familia “tradicional” a cuyo funcionamiento normal el niño estaba acostumbrado en su lugar de origen y en la cual, el escolar había sustentado la formación de su identidad en los primeros años de su vida. Esto se debió precisamente, a que la familia se vio obligada a instalarse en la nueva ciudad sin la figura del padre.

Aunque las razones de dicha separación no se deben a una ruptura matrimonial ni al abandono del hogar por parte del padre, hubo un distanciamiento debido a causas laborales y económicas. Como explicó la madre en la entrevista con el E.O.E., el padre se quedaría trabajando en el pueblo, mientras que ella trabajaría en la ciudad para poder mejorar su calidad de vida. Pero aún cuando esta situación es comprensible dentro del campo de entendimiento de un adulto, para un niño la separación de sus padres implica una reducción del tamaño de la familia, constituyéndose un nuevo grupo conformado por un solo progenitor y sus hermanos, teniendo relevancia psicosocial la ausencia del otro progenitor, lo que puede representar para Joaquín una causa de trastorno de ansiedad por separación (Asociación Americana de Psiquiatría, 2013).

Como se ha afirmado esta ausencia de la figura paterna repercute en varios aspectos en la vida de Joaquín, como: en su crianza, durante la formación de su identidad en alguno de los roles en los cuales se vaya a desenvolver, la ausencia de una figura de autoridad, baja tolerancia a situaciones de frustración, entre otras.

Para un niño pasar de una familia tradicional o formada por los hermanos y ambos padres a una matriarcal implica igualmente recibir menos atención por parte de ésta por encontrarse ante las obligaciones dentro del campo laboral, las responsabilidades en la casa y tener que repartir su tiempo entre sus tres hijos para tratar en lo máximo posible de no descuidar la crianza de alguno de ellos. Y ante un horario excesivo de actividades académicas, como el que exige la nueva institución escolar, resulta aún menor el tiempo disponible para poder pasar tiempo en familia.

Es importante señalar que ante estos nuevos cambios de escenarios, el apoyo y la participación por parte de los padres es indispensable para Joaquín, pues existe el supuesto de que son ellos quienes deben velar por el interés superior del escolar, incluso ante la errada concepción de que los niños se adaptan con facilidad al cambio (Podestá, 2007). Tal es la

importancia del papel que tienen los padres en el éxito del proceso de adaptación a la nueva escuela, que fue uno de los aspectos que consideró necesario abordar tanto el E.O.E como los profesores, luego de observar el comportamiento de Joaquín y el daño psicológico al cual se le estaba exponiendo. De hecho, la progenitora acudió ante un equipo de profesionales para que el niño fuera orientado, debido a la recomendación del profesorado y la directora de la institución, según consta tanto en la ficha de seguimiento como en el informe descriptivo del psicopedagogo.

En lo que respecta a los cambios dentro del colegio, el primero de ellos fue el aumento de las horas de estudio al igual que más exigencias de tipo educativo, a lo que Joaquín no estaba acostumbrado, por lo que mencionó en una de las entrevistas realizadas por el E.O.E., que ahora todo le era más difícil y le dificultaba comprender las cosas y las clases. Además, opina que no es igual que sus compañeros y le estresa tener que cumplir con tareas que no entiende en tan poco tiempo. Esto implica mayor nivel de exigencia en la brevedad posible.

No ateniéndose únicamente a recibir el doble de horas de clases, lo cual puede resultar agotante emocional, psicológica pedagógicamente; Joaquín también se encuentra obligado a cumplir con cursos extras a los cuales no se encuentra acostumbrado. En este caso estudiar otro idioma como el inglés, del cual desconoce por completo los códigos que en él se emplean, pues no formaba parte de las áreas de estudio en su escuela anterior. De allí, la importancia de implementar programas educativos que motiven al niño al aprendizaje de las nuevas normas sociales y escolares del lugar de origen. Esto con el fin de lograr la integración progresiva por medio del desarrollo de las habilidades necesarias para la adaptación definitiva en la nueva comunidad educativa (Castro & Lupano, 2013).

Por otra parte la asistencia a especialistas para lograr nivelar al niño con sus pares implica mayor desgaste y menos posibilidades para el descanso o el ocio. Incluso aunque varios de estos profesionales se encuentren destinados a ayudar psicológica, pedagógica y físicamente al infante, dificulta al niño poder socializar con otras personas o incluso pasar tiempo con su familia. Por lo cual podría resultar en ciertos casos contradictorio hablar sobre aquellos aspectos en los cuales es necesario que Joaquín trabaje para lograr una estabilidad si no se tiene tiempo para poder trabajarlo. Cómo puede el infante sociabilizar con otros niños si ni siquiera tiene tiempo para sí mismo ni para poder realizar actividades recreativas, salvo en aquellos casos que lo realice con los especialistas o fines de semana, tiempo en el cual se encuentra solamente con sus hermanos menores quienes se interesan más por juegos acordes a su corta edad.

De igual forma esta atención psicológica y psicopedagógica por parte del E.O.E., paralela a atención médica que recibe externamente trae como consecuencia mayor estrés para el niño por no tener tiempo para descansar. En este sentido, la progenitora del menor manifestó en una entrevista, que éste se mantiene con una actitud estresante ante la exigencia y la falta de descanso, lo cual le afecta física, psíquica y pedagógicamente, lo cual conlleva a reiterar que como fase de rechazo al proceso de adaptación es la inadaptación física por quedar expuesto el sujeto a situaciones en las cual siente que no es tan bueno como pensaba y lo hace sentir vulnerable (Oberg, 1960).

Finalmente vivir en una sociedad implica para cualquier persona, tanto niños como adultos, tener que establecer nuevas relaciones sociales, tomando en cuenta la importancia de la comunicación como una forma y necesidad de relacionarse con otros seres humanos. La implicación de esta situación frente a la mudanza es que ya el sujeto debe resignarse al hecho de que ya no puede crear nuevas amistades de la misma forma en la cual lo hacía en su sitio de origen, ya que es posible que en este sitio las personas manejen una cultura distintita, incluyendo costumbres, hábitos y rutinas. Como una manifestación de esta situación, Joaquín dentro del gabinete, señaló sentirse como un ser distinto a sus compañeros de clases tanto física como académicamente, y durante esta etapa es muy importante que el joven mantenga relaciones interpersonales ya que ello le ayudaría a satisfacer necesidades personales y emocionales (Winkelman, 1994).

5.2 Descripción de la sintomatología y los problemas de adaptación que manifiesta el niño a partir de su inserción en la institución educativa

En función de todo lo señalado, queda claro que con la migración cualquier persona se encuentra expuesta a sufrir manifestaciones a nivel somático, psíquico y anímico, variando el efecto conforme a sus características particulares (Martiano & García, 2004). Tratándose entonces, de un niño de once años, como es el caso de Joaquín, debe señalarse que conforme a las observaciones realizadas se detectan diversos factores de riesgo ante el cambio. Por una parte, su baja autoestima, la facilidad con la que el escolar se torna ansioso y la influencia de esta circunstancia en su estado anímico. Además de eso, hay que agregar alteraciones como el sobrepeso y en definitiva, todas las repercusiones psicológicas de su abrupto cambio de vida; entre otras afectaciones que serán estudiadas a continuación.

La mudanza como sinónimo de cambio implica una ruptura temporal de lo cotidiano, lo cual se constituye como una causa de desequilibrio emocional asociado a los trastornos de

ansiedad, dentro de los cuales se encuentra un cúmulo de manifestaciones relacionados con el traslado de un sujeto de un sitio a otro. Entre los desórdenes más comunes para estos destacan el estrés migratorio, choque cultural, la fobia social, el trastorno por estrés postraumático y el síndrome del inmigrante con estrés crónico (Martincano & García, 2004).

Una de las consecuencias inmediatas de estas patologías es que cohíben al individuo de poder observar el cambio como algo positivo, pues, generan la sensación de que el cambio es completamente negativo. De manera que, estas alteraciones llevan a que el individuo se enfoque tanto en las repercusiones y los problemas de la mudanza y de todo lo que ello implica que inconscientemente, conllevan a una postura de resistencia a la nueva cultura. Un ejemplo de lo anterior es que el niño aseveró, en una de las entrevistas realizadas por el E.O.E., que sentía perturbado por todos los cambios y mostró una fuerte tendencia a aferrarse a su pasado, sin siquiera permitirse conocer e interactuar con su nueva realidad por sentirse ajeno a ella. Precisamente, estas manifestaciones entran dentro de lo que se conoce como estrés asociado con la inmigración tanto por aquello que se deja en el pasado, como las repercusiones en el presente y la incertidumbre de lo que vendrá en el futuro (Asociación Americana de Psiquiatría, 2013). En tal sentido, posturas como éstas constituyen un mecanismo de defensa de la persona que asimila de forma errónea el cambio.

Lo que ocurre con el duelo migratorio experimentado por Joaquín es que la capacidad de respuesta del niño ante las demandas que se le hacen, llega a generar una angustia que puede volverse patológica por todo lo bueno que se deja atrás (Muiño, 2009). Joaquín dejó a miembros de su familia entre los cuales destaca su padre, dejó a sus amistades, su casa, su rutina, su status y estar lejos le ocasiona preocupaciones. Son duelos que no supera y que requieren su debido tiempo.

En este sentido, la observación realizada por el equipo orientador de la escuela, es que Joaquín presentaba estrés postraumático por la forma abrupta en la cual se desarrolló la mudanza sin existir una preparación previa al cambio que se iba realizar ni orientarse al menor sobre cómo podía ayudarse a asimilar al cambio o cuales son los aspectos positivos que devenían de él. Es decir que aunque no se está ante inmigrantes forzosos que escapan ante acontecimientos traumáticos de su ciudad de origen. De manera que, para el niño fue traumatizante tener que cambiar su estilo de vida sin que su opinión haya sido tomada en cuenta, tal y como él lo manifestó en una de las entrevistas realizadas por el E.O.E. Evidentemente que esta circunstancia le genera un estado de impotencia por querer retornar a su pueblo y no poder hacerlo por ser algo que no se encuentra dentro de sus posibilidades.

De modo que, a partir de lo observado en Joaquín y lo registrado en el legajo se puede evidenciar que en el proceso de adaptación cultural de los niños, luego de un proceso migratorio puede desarrollarse un duelo caracterizado por una serie de manifestaciones emocionales, cognitivas, conductuales y pedagógicas (Martínez et al., 2007). Y, estas alteraciones en las diversas áreas del desenvolvimiento cotidiano del niño obedecen a la pérdida de su propio mundo y a la separación de su cultura de origen (Pollock & Van Reken, 2001). Esto evidencia un desajuste entre los patrones culturales preestablecidos y a los nuevos cánones culturales y sociales a los que se enfrenta

Precisamente, en la esfera de lo emocional, se evidenció por medio de las afirmaciones registradas en las entrevistas realizadas a algunos profesores de Joaquín, que ese rechazo hacia la nueva realidad educativa a la cual se enfrenta, se materializó en una conducta de huida, de pretender salir corriendo de los salones de clase y de la nueva escuela. Sin embargo, en contraste con esta conducta que conllevó a una postura activa, también se presentó lo opuesto, pues, en algunas oportunidades el niño optó por asumir una posición de inhibición por medio de la cual, ocultó su incapacidad de enfrentar obstáculos, adversidades o nuevas experiencias por temor de que correr riesgos le resulte traumatizante. De manera que, ante esta posibilidad prefirió reprimir su actuación y esto fue especialmente notorio en los registros anecdóticos de las observaciones realizadas durante la jornada escolar, en las cuales, se evidenciaron que ante ciertas situaciones particulares en la cual se requirió la participación de Joaquín en actividades dentro del aula de clase, éste se cohibió de hacerlo y manifestó una actitud de desmotivación y de desobediencia al no acatar las instrucciones de los profesores.

Precisamente, en la entrevista realizada entre el niño y el EOE se comprobó mediante sus dichos que estas reacciones de desobediencia del niño frente a las instrucciones de los profesores para realizar una determinada actividad escolar, se debía a que sentía temor de ser juzgado por sus compañeros porque se le dificultaba leer sin cometer errores o porque tenía temor de decir algo que fuera incorrecto y sus compañeros podrían burlarse de él. En definitiva, temía hacer el ridículo cuando se le presentó la posibilidad de ser parte del grupo o de expresar opiniones en colectivo.

El resultado arrojado por la entrevista del niño con el E.O.E., es que más allá de la timidez existía una intensidad de ansiedades que hacían que el infante quisiera evitar situaciones intimidantes y para Joaquín estas situaciones consistían, por ejemplo, en pronunciar inadecuadamente el inglés en público o tratar de resolver un ejercicio de matemática en la pizarra, pues consideraba que no tenía los conocimientos suficientes para enfrentarse a esos desafíos académicos y temía ser objeto de burlas de sus compañeros. Este tipo de

percepciones son características de la fobia social producto del choque cultural, la poca presión social a la cual se encontraba acostumbrado y a la sobreprotección que siempre caracterizó su crianza.

Paralelamente, uno de los profesores entrevistados señaló que cuando el niño comete una equivocación (lo cual es común en todos los niños por encontrarse en un proceso de aprendizaje), empieza a adoptar una postura de frustración que se revela en la desmotivación hacia la realización de las actividades escolar y la desobediencia de las directrices de los profesores. Sin embargo, esto permite asegurar que es estrés manifestado por Joaquín no se debe al temor por cometer errores ni por desconocer la forma de solucionar los desafíos que entraña la realización de las tareas escolares, sino que obedece a la incertidumbre de cómo van a reaccionar el resto de sus compañeros, lo cual es algo incontrolable. Igualmente la actitud del niño, según relata su profesor, es estar siempre a la expectativa de lo que otros vayan a hacer o decir, para reaccionar a la defensiva en el caso de que reciba burlas. Se puede apreciar que existe una agitación en el infante un terror a la opinión de sus compañeros y un trauma psicológico y repetitivo que lo mantiene desconcentrado de sus actividades para concentrarse en sus pares, lo cual se asocia con el estrés crónico (Montagud, 2007).

Asimismo, de acuerdo al registro de la entrevista realizada a la madre de Joaquín y el registro anecdótico que se lleva del menor demuestran que cuando el niño salía con su madre o dialogaba con ella sobre los beneficios de vivir en la ciudad o del nuevo colegio, éste no era capaz de entenderlos porque sentía que se le estaba reemplazando todo lo que conocía sin que su opinión importara y sentía que él no era tomado en cuenta en las decisiones de la familia.

Adicionalmente, Joaquín relata en la entrevista realizada por el E.O.E que no se sentía parte de ese nuevo lugar, pues en su pueblo de origen todo era mejor y además estaba su padre constantemente para compartir con ellos y ahora de la noche a la mañana todo eso cambio: nueva ciudad, nueva escuela y una nueva casa sin la figura de su padre. Esto lógicamente refleja un choque cultural ante el cambio abrupto que experimenta en los roles que conocía anteriormente dentro del colegio, la familia, los amigos, los sitios, lo cual se vuelve aún más delicado tomando en cuenta que se encuentra durante la formación del “yo” de su identidad y no quiere ni puede desprenderse del mundo que conoce para formarlo nuevamente (Podestá, 2007).

Entiéndase este choque o shock cultural no como una enfermedad sino como la ansiedad y sentimientos desorientadores causados al niño por entrar en contacto en un entorno que le es completamente distinto al del sitio de donde es oriundo, el cual puede considerarse como proceso de adaptación en forma de U que se divide en cuatro fases (Oberg, 1960). La primera

de éstas es aquella en la cual, el individuo acaba de llegar a su nuevo entorno y se encuentra fascinado. Esto es lo que se conoce como la luna de miel. Luego, la persona entra a una fase de crisis, rechazo o regresión, donde son detectados los problemas en la adaptación física y el sujeto se encuentra expuesto a un intercambio lingüístico en los que se da cuenta que su lenguaje no cumple las expectativas que el mismo pensaba y echa de menos a sus familiares. De modo que, cuando el niño se encontró en esta etapa, la primera situación que detectó fue la existencia de conceptos que le eran desconocidos y empezó a extrañar todo lo que se relacionara con su estilo de vida anterior, desde aquellos que se vinculaban con su hogar como los relativos a su colegio y amistades, con lo cual se sintió vulnerable.

Posteriormente, cuando el sujeto va superando la actitud de rechazo de la nueva cultura, se comienzan a manifestar otras fases del choque cultural como la de ajuste y negociación, donde existe una adaptación gradual hasta llegar a la fase de dominio, sin embargo frente a la intolerancia a realizar ajustes de su conducta y forma de pensar para mejorar entorno cultural, el niño no aceptó adaptarse a la nueva cultura, lo cual generó en él más estrés de lo normal (Oberg, 1960).

Por otra parte, con la observación, se probó que a Joaquín se le dificultaba cumplir con roles como el de amigo, estudiante compañero por tener complejos de inferioridad respecto a sus compañeros con quien afirmó él mismo considerarse “diferente” por no tener las mismas costumbres que los niños del pueblo en donde vivía y por lo tanto, no podrían llegar a entenderle. El apego a lo que conoce lo llevó a sentirse como un extraño que poco a poco perdía su identidad, y aunque luego se adaptó a la institución educativa fuera de ella, aseguró el niño al E.O.E, que se sentía como un completo desconocido, un extraño en ese nuevo entorno.

Luego de estudiar todos estos aspectos y los planteamientos teóricos antes señalados, es conveniente destacar que la conclusión a la cual llegó el equipo de especialistas sobre Joaquín es que éste padecía de Síndrome de Inmigrante con estrés crónico y múltiple por presentar las diversas características que padecen quienes se encuentran bajo esta condición desde el estrés patológico, pasando por la sensación de fracaso, frustración por la imposibilidad de retornar a su pueblo de origen y desesperanza ante la creencia de que será aceptado por la nueva población que lo rodea, lo cual lo expone a una lucha de supervivencia y el proceso de duelo que experimentan muchos inmigrantes (Martincano & García, 2004).

Teniendo en cuenta lo señalado vale acotar que, aunque el estrés es normal en los individuos, debe mantenerse en grados mínimos para agilizar la actuación del individuo, pero en el caso estudiado eso no ocurrió. Desde que Joaquín entró al colegio y durante el tiempo

en el cual asistía a clases, su grado de estrés se encontraba en grados muy elevados. Al respecto hay que resaltar que a pesar de que el niño señaló que él sentía molestia y angustia, derivada de fuerte impacto que ha generado el cambio de ciudad, escuela y entorno familiar; tanto su progenitora, como los profesores y el E.O.E. se percataron del alto nivel de estrés por el duelo no superados que es característicos de inmigrantes (Martincano & García, 2004).

Ahora bien, las creencias irracionales derivadas del estrés migratorio, como la actitud de destacar lo negativo del nuevo lugar en contraste con las bondades del lugar de origen y mantener resistencia hacia las normas culturales y sociales del nuevo contexto, suele causar depresión en el individuo, afectando su autoestima, por lo que se siente incompetente para enfrentarse a nuevas situaciones y resolver conflictos. Esta circunstancia, se ha evidenciado en las observaciones realizadas a Joaquín y en sus mismas opiniones expresadas en la entrevista con el E.O.E. De manera que, el niño lugar de buscarle una solución a los problemas que lo rodean lo que hace es justificar que no puede hacerlo porque va más allá de sus manos. Esto se puede interpretar como una falta de confianza y valoración de sí mismo.

Con la entrevista como instrumento de evaluación, Joaquín manifestó no tener capacidad suficiente para nivelarse con sus compañeros, justificando sus dificultades con la creencia de que sus compañeros, eran mejores que él para hacer las actividades escolares, es decir que, según él, tenían un mayor nivel académico. Sin embargo, estas presunciones son características de una sensación de fracaso que se enfoca en sentir que no puede lograr los objetivos que la sociedad espera de él ni a corto o largo plazo y esto lleva al niño a tener un bajo desempeño académico, precisamente porque no tiene esa sensación de seguridad y competencia que son vitales para poder desenvolverse con éxito en el lugar de llegada (Pollock & Van Reken, 2001).

Otro síntoma del síndrome mencionado es la falta de atención por parte del niño en la realización de las actividades que le corresponden dentro de la institución. Al respecto, la madre de Joaquín alegó en la entrevista realizada por el E.O.E, que el niño parece tener falta de atención tanto dentro como fuera de la institución y esta misma hipótesis fue respaldada por su profesor, quien señaló que durante las actividades de Matemática pareciera que el joven comprendiera todo muy bien, pero al momento de realizar las actividades o cuando explica las instrucciones parece desviar su atención. Igualmente, la evaluación realizada por los especialistas dio como resultado que el niño posee una buena orientación sobre espacio, tiempo, percepción motora y capacidad de síntesis, pero que ante ciertas situaciones el niño adopta una postura impulsiva que afecta su atención.

Asimismo, en la entrevista realizada al niño por parte del E.O.E, éste señaló que cuando se encuentra solo logra concentrarse, pero cuando se encuentra bajo la presión de un grupo la idea de equivocarse hace que no pueda concentrarse, por lo que tiende a presentar nociones desorganizadas. De modo que, esas alteraciones en la atención y concentración pueden deberse a la misma condición de estrés migratorio que manifiesta, pues como puede evidenciarse ante la inexistencia de elementos distractores, Joaquín fija su atención en aquellas tareas que lo requieren (Martínez et al., 2007). De hecho, el niño indicó que suele ser muy atento cuando realiza juegos, pero cuando se encuentra en público, le resulta muy fácil desviar sus ideas y obviar los pensamientos relacionados con la situación que se le presenta, lo cual puede deberse en gran medida, a la fobia social y a la desadaptación que manifiesta. Por ello, aunque el niño comprende lo que se le dice, la situación por la que atraviesa modifica sus características de interpretación y análisis y lo lleva a una incompreensión compleja que no logra explicar y lo justifica con la apreciación de que sus compañeros son más hábiles o comprenden con mayor facilidad.

Sobre este particular, vale destacar que ante la imposibilidad de retornar a su pueblo de origen, Joaquín manifestó un comportamiento de desobediencia desde el primer día de clases, según fue registrado en la ficha del estudiante y el cual se debió al extenso lapso de tiempo que permaneció en la institución. Por ello, se tornó ansioso, estresado y desobediente con los profesores, lo cual, es un reflejo de las conductas características del duelo migratorio, que puede incluir disonancia cognitiva, no aceptación de la pérdida, pensamientos repetitivos, dificultad para concentrarse, conductas de búsqueda e hiperactividad (Martínez et al., 2007).

Asimismo, vale decir que la desesperanza manifestada por Joaquín a través de la creencia irracional de que no es aceptado por la nueva población que lo rodea (Martincano & García, 2004), es considerada por el EOE, como un mecanismo de defensa del niño, que se basa en afirmar sentirse rechazado y diferente del resto del grupo, pero en realidad es él quien proyecta el rechazo por no querer aceptar nada que se encuentre en su entorno.

Ante esta disyuntiva, cabe destacar los resultados del informe psicopedagógico en el que se concluyó que el niño posee un nivel mental promedio y conforme a los planteamientos de los profesores, las actividades que le realizan al niño son acordes para su edad. Por lo tanto, la explicación para entender su incapacidad para realizar las actividades debía estar relacionada con problemas respecto a su situación personal e interna que le perturban y hacen que pierda la atención de sus tareas. Sobre este particular, el niño señaló en la entrevista realizada por el E.O.E., que estando solo no le cuesta concentrarse, pero en grupo siente temor a equivocarse

y eso lo desvía de lo importante llevándolo a tener una sensación de fracaso (Marticano & García, 2004).

5.2.1 Implicaciones de la Problemática en el Desempeño Escolar

Las formas en las cuales el cambio cultural, la nueva escuela y la actual configuración familiar afectan su desempeño escolar son diversas. Por una parte el desequilibrio emocional lleva al niño a tener un cúmulo de ideas, la mayoría frustrantes, que mantienen sus pensamientos ocupados y lo cohiben de prestar atención a aquellas actividades y explicaciones que se realizan dentro del aula de clases. Además, se mantiene distraído por estar pensando en su situación personal, según el mismo lo manifestó al equipo de orientación de la escuela. Igualmente el niño ha señalado que se le hace muy difícil prestar atención a las cosas que realiza cuando se siente presionado por sus compañeros. Aún cuando la prueba estandarizada de inteligencia arrojó como resultado que el nivel mental del niño es promedio y los profesores señalan que no existe presión ni por su parte ni por la de los compañeros del niño, las razones que desvían a Joaquín es el temor a ser juzgado cuando cometa errores.

Este temor a equivocarse, hace que Joaquín se resista a participar y ésta es una de las formas de evaluaciones realizada por sus maestros. Igualmente, la negativa a realizar las actividades por miedo a hacer el ridículo, conlleva a que se resista a sus dudas sean aclaradas o a lograr un aprendizaje especializado que atienda a sus necesidades. Al respecto, Joaquín se negaba a aprender nuevos conceptos y el idioma inglés que no formaba parte del currículo de la escuela a la que asistía anteriormente, todo bajo la idea de que él ya tenía una identidad que traicionaba por haberla dejado atrás y ahora el hecho de pensar que tendría que adquirir conocimientos que los vendrían a suplantar, le hacían sentir que esos conocimientos no formaban parte de sus intereses.

La situación y los percances experimentados le causaron al niño deficiencias en la atención, que fue analizado posteriormente por el equipo de orientación conforme a las entrevistas realizadas a los profesores, quienes señalaron que aunque el niño si es capaz de retener información y prestar atención durante las clases cuando realiza las actividades deja de concentrarse en los estudios. De igual forma ocurre cuando se ofrecen las guías sobre cómo deben hacerse las tareas, lo mismo fue plasmado dentro de su ficha de seguimiento y el informe psicopedagógico.

Adicionalmente, en torno a este caso vale destacar la existencia de indicios de trastornos psicossomáticos, expresados en la condición de sobrepeso. Estas alteraciones aunque no

pueden ser explicadas como una enfermedad orgánica son clínicamente relevantes porque pueden alterar la actitud de quien lo padece en relación a su entorno o a factores biológicos y genéticos (Muiño, 2009). En este sentido, aquellos trastornos dismórficos corporales se manifiestan a raíz de la preocupación de deficiencias físicas que pueden conllevar a la persona a creer que por ser diferente no será aceptada por la población.

Para Joaquín, tener sobrepeso era una cuestión que no la acomplejaba físicamente, ya que conocía hasta donde llegaban sus capacidades físicas y lo veía como algo normal tanto en un pueblo como en la ciudad, donde generalmente esto es más común, sin embargo tener dislexia no le era indiferente y durante la entrevista manifestó que por confundir ciertas letras le dificultaba leer bien las cosas, lo cual le perjudicaba al momento de exponer porque corría el riesgo de equivocarse y por eso los compañeros lo juzgarían. Esta preocupación desproporcional le generaba al infante estrés por pensar que mientras siguiera teniendo las mismas fallas no iba a ser suficiente para ser aceptado por parte de sus compañeros, ya que en el fondo se sentía muy diferente e inferior a ellos.

Una de las consecuencias de lo señalado, es que tanto aquellos trastornos asociados con la ansiedad como aquellos somatomorfos causados la migración y los cambios generan otros tipos de patologías relacionados con el estado anímicos de la persona, conducen a la persona a un estado de impotencia a causa de depresión que no le permite continuar con el estilo de vida que venía desarrollando hasta entonces (Asociación Americana de Psiquiatría, 2013).

El principal y más característico de los trastornos del estado de ánimo relacionado con la migración es precisamente el duelo migratorio complicado, el cual lleva este adjetivo porque es muy común en las personas que se desplazan de un sitio a otro por las pérdidas que dejan atrás y que muchas veces tardan en superar (Muiño, 2009).

Joaquín manifestó muchas veces tanto en entrevistas como durante los diálogos con su madre, sentirse enojado por todos aquellos cambios que experimentó sin estar listo y su frustración por no poder hacer nada al respecto. Asimismo, en las observaciones realizadas se le notó ansioso ante la nueva realidad que estaba viviendo, para la cual no estaba preparado. De igual forma se quejaba mucho con su madre por todos los cambios que se estaban presentado en su vida, pues sentía que había perdido todo lo que tenía. Por ello, se encontraba perdido y desorientado, siendo todas estas manifestaciones emocionales que el individuo experimenta por la pérdida de su panorama actual (Martínez, 2007).

Igualmente conforme a lo observado por los profesores y el EOE el niño experimentó dificultades para poder concentrarse debido a que tenía muchas ideas desorganizadas e igualmente problemas conductuales, siendo estos los de agresión ante la desorientación y ello

repercutía dentro de su vida estudiantil. Como destaca Muiño (2009), el duelo experimenta varias etapas siguiendo el orden de crisis, negociación, ira, depresión y aceptación, pero la conducta de Joaquín se quedó trabada durante mucho tiempo dentro de la ira, ya que la madre explicó que éste nunca se vio deprimido ni manifestó de alguna forma aceptar su situación actual, sino que se le veía frustrado y ello le enojaba y lo hacía reiterar su deseo de regresar a su situación anterior. Esta actitud fue notoria en varias circunstancias, tanto dentro como fuera de la institución, sobre todo en los episodios cuando se sentía agobiado dentro de la institución y tenía deseos de salir corriendo o cuando salía a recrearse junto con su madre y hermanos y comenzaba a establecer comparaciones con su pueblo de origen, afirmando que los momentos de salida eran más especiales allá.

En cuanto al ingreso a la institución, vale destacar que, cuando el niño comenzó a realizar actividades que le eran de su agrado como las de arte, afirmó que ello le hacía sentir relajado porque sentía que era bueno en las cosas que hacía, ello se relaciona con el hecho de buscar un lado positivo a una situación que hasta entonces le parecía negativa en su totalidad, lo cual, evidencia los síntomas de la depresión del éxito, ya que aun cuando el niño se sentía a gusto por hacer algo que le agradaba, paralelamente experimentaba culpa por las cosas dejadas en el pasado. Así las cosas que dibujaba, según quedaron plasmadas en su ficha de seguimiento, se encontraban relacionados con personas y objetos del pasado del niño, y por ello se dificultaba más el proceso de adaptación en la ciudad y coincidía con un proceso de ambivalencia del duelo (Martincano & García, 2004).

La influencia del estado anímico del infante lo perjudicó académicamente mediante la dificultad que poseía para concentrarse. Priorizaba su circunstancia personal y todos los problemas que ella acarrea antes de atender cualquier tipo de problema académico. Su duelo le era más importante que la tarea y mientras el primero siguiera latente lo segundo pasaría a un plano sin importancia al igual que relacionarse o establecer una amistad con sus compañeros.

A lo largo de las observaciones realizadas al niño, éste siempre manifestó darle importancia a la opinión o los pensamientos que podían tener sus compañeros respecto a él. Esto refleja una actitud de inferioridad que se suma a las reacciones emocionales del duelo migratorio, las cuales, llevan al individuo a sentirse triste, rechazado, ansioso, impotente e inferior a los demás (Muiño, 2009). Todos estos pensamientos automáticos alteraban lógicamente su autoestima hasta llegar al grado de que afirmó que el problema era que sus compañeros “entendían” con mayor facilidad y velocidad, por ser más inteligentes. Y su respuesta fue la inconformidad tanto con su grupo de estudio como con sí mismo, admitiendo

que le gustaría ser como sus compañeros o en su defecto que sus compañeros fueran los mismos del colegio anterior, para así evitar las dificultades de poder ser miembro de este nuevo grupo sin sentirse inadaptado.

Las principales frustraciones del niño se traducen en su incapacidad por cumplir con las expectativas académicas al considerarse menos inteligente que sus compañeros aun cuando su inteligencia era acorde a su edad. Por su parte, otro de los aspectos que lo mantenía distraído es su creencia de que querer ser o socializar con sus compañeros implica que debía abandonar su antigua cultura, presentando un proceso de aculturación por asimilar la de otro grupo y modificar su identidad (Pérez, 2011). Ante este problema no fue capaz de percibir ninguna interacción como algo positivo que favorecería su identidad a través de la sociabilización.

Partiendo del análisis realizado por el equipo multidisciplinario que tuvo la posibilidad de relacionarse con el niño o de entrevistarlo, los resultados de los distintos instrumentos de evaluación arrojaron que el niño tenía la mayoría de los trastornos que generalmente afecta a la población migrante, pero con influencia de otros factores físicos y somáticos que no entran dentro de enfermedades clínicas pero que son relevantes por las repercusiones que tuvieron en la formación de la identidad del infante durante el proceso del cambio y su dificultar para poder reelaborar vínculos que son indispensables dentro de cualquier cultura para lograr el camino hacia la adaptación (Martínez, 2007).

Esto quiere decir que las continuas quejas y la ansiedad por la situación más que una reacción por la imposibilidad de controlar la situación, era una manifestación emocional ante la pérdida de su familia, escuela, compañeros y status. Lo mismo ocurría con la confusión y la falta de atención que experimentaba durante las horas de clases y en aquellos momentos en los que se tenía que concentrar para realizar actividades de rutina, el problema no era incapacidad para hacerla, ya que su coeficiente intelectual era de nivel promedio, sino que sus creencias irracionales lo conducían a tener estas deficiencias en la atención, lo que representa una reacción cognitiva ante el duelo migratorio (Martínez, 2007).

De manera que, en el ámbito pedagógico todos estos problemas de tipo psicológico y somático no le permitían enfocarse en los problemas escolares que afectaban su desempeño académico. En tal sentido, el déficit de atención, aunado a las dificultades de lecto-escritura y el cálculo matemático, constituyen una manifestación nueva y no algo patológico o hereditario y ello fue analizado de los antecedentes aportados por la madre del niño. De modo que estos problemas escolares se deben a factores como: el temor a que sus compañeros se burlen de él, la incapacidad de manejar conflictos, la falta de confianza en sí mismo y la

creencia irracional de que sus compañeros son mejores que él y es allí donde la escuela juega un rol importante al generar mecanismos que garanticen el éxito académico y social del estudiante, según sus capacidades para enfrentar dichas problemáticas y potenciando experiencias positivas (Sánchez, 2013).

5.3 Descripción de las intervenciones que realiza el equipo de orientación escolar para favorecer la adaptación del niño en la institución escolar

Como es natural, ante la existencia de diversas patologías y trastornos tanto a nivel anímico como psicológico y pedagógico se puede establecer que se está ante un caso complejo que requiere ser tratado en distintos aspectos y con distintas estrategias tanto por la orientación e intervención del equipo de orientación escolar como los maestros, representantes y las figuras de apoyo del infante para lograr estabilizarlo.

En este sentido las prácticas utilizadas fueron de distinta naturaleza y cada una de ellas atendía un aspecto distinto, sin embargo todos tenían el mismo propósito, la adaptación del niño a la institución de forma progresiva abordando su desarrollo, emocional, psicológico, educativo y físico para que el niño se identifique con su nuevo estilo de vida sin que ello le genere algún tipo de trauma que pueda a corto o largo plazo conllevar a que éste abandone la institución y su formación educativa en general.

La primera reacción de Joaquín durante su primer día de clases fue la de optar una conducta violenta en contra de la institución. Durante la entrevista con los especialistas el niño señaló que la reacción de su molestia era que no estaba acostumbrado a todos los cambios experimentados recientemente para los cuales no estaba preparado. Uno de esos cambios fue pasar de estudiar medio tiempo a estudiar tiempo completo, asistiendo a cursos extras y otras actividades fuera de la institución. Por esta razón conforme a la ficha de seguimiento del niño y su registro anecdótico éste empezó a asistir los siguientes días pocas horas al igual que en su antiguo colegio y al pasar los días iban aumentando las horas hasta que se sintió más cómodo dentro de la institución que en otros sitios, donde afirmaba sentirse como un extraño. Esta situación relatada por el niño consiste en una actividad pedagógica destinada a adaptar al niño al proceso inmigración donde es su resiliencia y capacidad de sobreponerse son influyentes para reconstruir una nueva vida (Martincano & García, 2004).

Esta técnica pedagógica realizada por el EOE fue descrita como una meditación para que el infante se imaginara que estaba en su antiguo colegio de forma que se sintiera en un espacio armónico donde pudiera actuar de la forma que se sintiera más cómodo, pero

respondiendo de forma positiva y no a través de reacciones violentas. El foco de atención de esta práctica consistió en trabajar la forma en la cual el niño resuelve sus problemas.

Para el manejo de esta exposición gradual se consideró que era el primer cambio abrupto experimentado por el menor a lo largo de su vida conforme a lo expresado por su progenitora, quien aseguró que Joaquín ya se encontraba acostumbrado a una rutina en la cual solo estudiaba ciertas horas y tenía más horas para el ocio ya que la asistencia a otros especialistas para que lo nivelaran con sus compañeros era innecesario. Con lo cual se evidencia la existencia de ciertas debilidades en el menor que no habían sido trabajadas anteriormente por la sobreprotección de sus padres, los cuales van desde su dislexia hasta su incapacidad de resolver de forma autónoma los conflictos que se le presentan.

De hecho, el niño entrevistado señaló que ante la existencia de pensamientos o situaciones que lo incomodan su conducta es impulsiva desordenando cosas dependiendo del entorno que lo rodea, ante lo cual el equipo de especialistas consideró necesario evaluar el grado de violencia que puede generar el niño dentro del entorno institucional y si sus causas serían patológicas o como mecanismo de defensa, siendo esta una estrategia para la integración de los niños inmigrantes en un centro educativo (Konrad & Santoja, 2003).

Luego de que se pusieron en práctica las tácticas mencionadas con anterioridad, se entrevistó a Joaquín para explorar si existía un cambio de actitud o si por el contrario sentía apatía por su entorno. Con la observación de este instrumento se notó al niño más adaptado al horario escolar, y éste aseguró sentirse cómodo dentro de la institución sin tener la necesidad de querer arrojar cosas, por la razón ante expuesta esta práctica surge como una propuesta dentro del ámbito educacional de intervenir dentro de la interacción en la escuela para preparar para la interacción de una sociedad mixta culturalmente (Pérez, 2011).

Joaquín adaptó su calendario y su rutina con el colegio hasta llegar a permanecer en ella sin tener algún tipo de respuesta negativa e inmadura como agredir la institución o arrojar algún objeto, conducta que solía tener cuando se encontraba molesto o desconcertado, por lo que puede considerarse éste como su primera respuesta positiva de adaptación.

Ya pudiendo permanecer dentro de la institución sin ningún problema, el siguiente aspecto que se debía trabajar eran los problemas personales del niño que le cohibían de participar en grupo debido a sus sentimiento de inferioridad, por esta razón cuando se requirió por primera vez que interactuara con el resto de sus compañeros en un dictado el niño se abstuvo de hablar y posteriormente explicó que por su dislexia podría ser motivo de burla para sus pares. Igualmente sus profesores manifestaron que el niño se preocupaba por la opinión que pudiesen tener sus compañeros con respecto a él.

Es por esta razón que el EOE decidió que el niño debía realizar terapias para poder controlar su dislexia, tomando en cuenta que las manifestaciones de esta eran frecuentes cuando se encontraba presionada y ello incurría en su estrés crónico. Lo importante con este aspecto era que el infante se relajara y pudiera concentrarse en algo distinto a sus problemas personales.

Así Joaquín señaló que cuando realizaba las cosas que le gustaban, como jugar, solía concentrarse con mayor facilidad porque eso lo mantenía tranquilo, por lo tanto el equipo de especialista decidió que el niño debía realizar esta actividad tanto para divertirse y estimularlo a concentrarse, pero que también debía tener contenido educativo y académica para que poco a poco adquiriera conocimientos que le ayuden en el aula de clases, el uso de esta táctica es que ella genera un proceso de catarsis de modo repetitivo, lo cual permite prepara al niño para el cambio mediante la participación del colegio en el proceso (Montagud, 2007).

En este sentido la política estratégica del colegio se basa en integrar dentro de sus muros la diversidad cultural basándose en la participación, concentración de intereses y fomento de formas que permitan desarrollar a niños y adolescentes oriundos de otros pueblos y ciudades los objetivos educacionales y académicos de la institución.

Estos juegos consistieron básicamente en una forma de interacción entre el niño y su terapeuta dejando a un lado la estructura organizativa de la tarea que tanto causaba déficit de atención en el infante. Las primeras consistieron en actividades de lectura y escritura que facilitaron su toma de dictado sin confundir las palabras sin distraerse con aquellas situaciones que le generan ansiedad y angustia, lo cual según su maestra de inglés entrevistada, ocasionaba que hiciera pausas largas y se estresara con facilidad.

Una vez que se realizaron los juegos, Joaquín señaló que se consideraba bueno en aquellas actividades que le gustaban y podía concentrarse mucho en ello cuando se encontraba solo, siendo ésta una herramienta necesarias para orientarlo de forma adecuada a su proceso de adaptación (Sánchez, 2013), siendo la escuela el eje fundamental para poder interactuar con nuevas culturas e identificar claramente cuáles son los gustos e intereses propios.

Uno de los conflictos que se debían trabajar es que durante ciertas clases ante el desconocimiento de conceptos y la resistencia que ponía el niño de conocer cosas nuevas que a su perspectiva se oponían a su cultura de origen causando un choque cultural, debía tratarse su seguridad y su resistencia bajo la irracional convicción de que al estar dentro de un ambiente donde existe tolerancia y muchas culturas debía fijar una posición sobre una y descartar otra.

Examinando minuciosamente la observación realizada al niño, los datos arrojados fueron que se sentía encontrarse ante un mundo completamente distinto donde ya no formaba parte por la existencia de códigos que le son desconocidos y por la incomprensión de ciertas actividades que no estudiaba en su colegio anterior y le eran difíciles mientras para sus compañeros era muy normal. El equipo orientado evidenció una crisis con la cual el niño cuestionó la educación con la cual había sido instruido hasta ese momento, para él no era tan “buena” como pensaba.

Por ello durante la entrevista del profesional psicopedagogo y el niño se le dijo cuáles eran los aspectos positivos de recibir una educación distinta y especializada con clases extras que le permitirían tener un conocimiento más amplio y las ventajas de conocer a otras personas durante la formación de ese aprendizaje que podría serle útil en el futuro, esta intervención psicológica y educativa se encuentra dirigida a que Joaquín supere su condición de excluido por tener una cultura diferente y reconozca los beneficios de vivir en un lugar diferentes desarrollando una actitud positiva hacia la nueva cultura, flexibilidad en tanto a aceptación de ideas, creencia y condiciones y motivarse para el cambio y nuevas experiencias, dejando de lado las quejas y comparaciones (Wikelman, 1994).

Esta proyección positiva permitió trabajar la autoestima del niño y aquellos sentimientos de inferioridad que tanto manifestaba por no conocer cosas que sus compañeros sí y le permitió entender que su desconocimiento era solo temporal, pues progresivamente iba a ir aprendiendo más ese nuevo idioma hasta esta al mismo nivel que sus compañeros, dándole a entender la importancia de estudiar nuevas culturas sin que ello implique un abandono de la suya.

Sin embargo ante situaciones en la cual Joaquín tenía falta de motivación para el nuevo aprendizaje, se decidió establecer ciertos incentivos por su esfuerzo y por su desempeño en la realización de actividades académicas, mostrándole los beneficios de esos refuerzos en su nuevo colegio, siendo esta una táctica dentro de la psicología que posibilita desatollar actitudes positivas hacia lo nuevo (Winkelman, 1994), ello se trabajó junto con la participación del representante para que esa actitud se viera reforzada y no se convirtieron en un patrón de conducta reiterado que cambiara su estado de ánimo basándose en el sitio en el cual se encuentre.

Sobre su situación el niño entrevistado mencionó también que no lograba identificarse con sus compañeros por dos razones. La primera porque provenía de otro sitio en donde ya se encontraba acostumbrado, porque tenía una rutina y por las facilidades y el menor nivel de presión social que existía allá y la segunda porque en este nuevo entorno los niños por estar

acostumbrados a mayores horas de estudio, les resulta más fácil aprender nuevas cosas, para manejar esta situación el equipo de profesionales decidió conocer cuáles eran aquellas cosas o aspectos a los que el niño le daba importancia en su cultura anterior, lo cual constituye una estrategia para promover la expresión de sus emociones ante la dificultad de lograr tener más confianza entre el menor y su terapeuta (Martínez et al., 2007) lo que se buscaba conforme a los objetivos de una educación intercultural era brindar la posibilidad de crear algo nuevo a partir de lo existente.

Ya utilizada la intervención como un método para llegar al niño, se detectaron y trabajaron algunas de las patologías que le afectaban directamente como sus complejos de inferioridad, su luto por todas las cosas que dejó atrás, la frustración de no poder realizar nada para cambiar la situación actual y la desesperanza de no lograr identificarse con alguien en un nuevo contexto, por lo tanto el siguiente aspecto que era necesario mejorar era la integración del niño en el centro educativo inculcándole aprendizaje social y cultural, pero dándole espacio para que no se sienta presionado.

Así ante la falta de interacción entre el niño y su compañero tanto en actividades académicas como artísticas y deportivas, el profesor de educación física de Joaquín relató que decidió realizar juegos deportivos creando como regla que todos debían trabajar en equipo para lograr la victoria por lo tanto ganar o perder, era un hecho que debía ser compartido por todo el grupo, esta estrategia de integración se basa en la adquisición de responsabilidades compartidas en la institución (Konrad & Santoja, 2003) posteriormente se entrevistó al niño y éste reconoció que sus habilidades para el deporte no son tan buena como la de sus pares debido a su sobrepeso, pero ante la presión se involucra para tratar de hacer las cosas bien y evitar ser juzgado al respecto.

Conforme a la observación que se le realizó al niño, la inseguridad que tenía de cometer errores se debía a que nunca se le había dado la posibilidad de resolver algún conflicto de manera autónoma ya que sus padres habían sido sobreprotectores con su crianza, por esta razón romper el hielo y exponerlo a estas situaciones le afectó sin embargo ante las reacciones inmaduras como arrojar cosas y golpear puertas cuando se sentía angustiado, la política de la institución y la participación del EOE buscó romper con esa infantilización del niño que lo volvía independiente a la institución (Konrad & Santoja, 2003) y no le permitía formarse como un adulto autónomo capaz de poder adecuarse a la realidad y esforzarse en cumplir sus responsabilidades.

Llegado el momento de evaluar las características de la cultura a la cual pertenecía Joaquín, el equipo orientador decidió investigar cómo era el ambiente que lo rodeaba para

detectar si existía algún tipo de situación de discriminatoria. Para ello se entrevistó a uno de sus maestros y éste señaló que debido a que los niños cursaban el sexto grado existía un trato con confianza entre ellos, sin embargo varios de ellos intentaron socializar con el niño para cumplir con las actividades escolares, de igual forma otro de sus profesores rechazó que durante las actividades académicas el infante no sufría de burlas por parte de sus pares, pero que éste se encontraba con una actitud a la defensiva en el caso de que ello ocurriera.

Por esta razón las directrices del EOE fue que los profesores se integraran con el niño para proporcionar un ambiente agradable y poder detectar si existía algún tipo de conducta discriminatoria o prejuiciosa contra el niño y de ser así desarrollar actividades culturales para que los infantes como miembros de una pequeña sociedad en proceso de aprendizaje reconozcan la importancia de respetar y conocer otras tradiciones. Esta estrategia de integración es utilizada para ofrecer los primeros vínculos afectivos del niño dentro de un nuevo entorno (Konrad & Santoja, 2003) y proporcionarle un contacto con quien pueda expresarse y mantener una relación confortable dentro del centro educativo.

Aunque el instrumento de evaluación realizado arrojó como resultado la no existencia de conductas violentas, discriminatorias o estereotipadas, el equipo orientador no descartó la posibilidad de que las políticas del centro educativo realizaran actividades culturales para emplear un sistema basado en apoyo mutuo y en desmontar posibles prejuicios en el entorno institucional estimulando actividades que desarrollen la empatía (Busto & Peña, 2014).

Todo lo anterior con miras a desmontar ideas equivocadas o juicios de valor que ofendan o agredan psicológicamente al sujeto de estudio, bajo esta concepción se desarrollaron actividades culturales dentro de las cátedras de ciencias sociales como la de recrear el ambiente de un sujeto extranjero, siendo esta una estrategia indispensable que favorece la reflexión tanto individual como colectiva sobre la importancia del diálogo (García, 2009) permitiendo al niño exponer las distintas cosas que solía hacer en el pueblo donde vivía con sus amigos y compañeros de clase, tomando en cuenta que durante la entrevista Joaquín manifestó que en su pueblo de origen realizaban actividades distintas, esta táctica entra dentro de aquellas que buscan conocer otras culturas con encuentros culturales, permitiendo que el joven transmita sus emociones y sentimientos.

De igual forma el uso de esta estrategia permite al resto de los niños del centro educativo interesarse por el infante migrante, conocer otras culturas, evitar el etnocentrismo y desarrollar la comunicación para reducir prejuicios y estereotipos (Busto & Peña, 2014)

5.3.1 Descripción de la Intervención que ha ido desarrollando el EOE en conjunto con la Madre

Uno de los aspectos que también resultó necesario trabajar con el niño fue su comportamiento dentro del entorno familiar y como éste influía en la formación de la identidad y de la autoestima del menor. En este caso, la progenitora del niño aseguró que desde la mudanza el niño se apega más a ella, lo cual se traduce como uno de los criterios parte del trastorno de ansiedad por separación (Pollok & Van Reken, 2001). De igual forma, Joaquín solía experimentar malestar al estar separado de su madre por ser uno de los pocos rostros que le era familiar, preocupación por el bienestar de su familia, especialmente de su padre, a quien mencionó que extrañaba durante la entrevista y manifestó sentir la necesidad de encontrarse con él.

De hecho, uno de los cambios más drásticos para el menor fue pasar de una familia tradicional a una familia donde no estaba presente de forma permanente la figura del padre, por lo que se le exigía mayor autonomía, ya que su madre trabajaba y durante el tiempo libre debía compartir con los tres niños. Por esta razón, el equipo de orientadores de la escuela consideró que era un deber tanto de la escuela como de la familia, que el infante desarrollara mayores destrezas personales para poder responder adecuadamente, al nivel de exigencia que le planteaba el nuevo contexto, con lo cual se requería la colaboración de su madre en la realización de actividades específicas. Dichas actividades no correspondían únicamente con las académicas, sino, que también se consideraban otras, elaboradas por los especialistas como la redacción del libro de viajero, el cual consiste en redactar un cuento con ayuda de sus padres sobre algún cuento típico de su cultura (Medina, 2004).

Para la realización de estas actividades, era necesaria también la participación de los profesores, a fin de que Joaquín no sintiera que era el único que realizaba esta actividad, sino que todos sus compañeros también compartían sus historias, siendo una forma de terapia de grupo, donde todos los niños interactuaban y conocían a sus compañeros.

Cabe señalar que lo más importante de trabajar estas situaciones era el diálogo y la relación de madre e hijo para generar más seguridad y la oportunidad de desarrollar su imaginación cumpliendo con las actividades escolares. El incentivo para el niño de cumplir con su actividad era que dentro del aula recibiría un reconocimiento por parte de su profesor, de tal forma que ante el status dejado atrás en el pueblo de origen, sea reconstruido con nuevas bases sólidas y estables. Estos elementos serían una forma de canalizar su aprendizaje en vez de rehusarse a entender una nueva cultura. Ello no debía implicar que la adopte como suya, pero sí un mayor respeto y madurez por su parte.

La participación de la madre durante este aprendizaje resultó necesario para que éste se sienta apoyado durante su adaptación dentro de una sociedad donde las diferencias son partes de la vida diaria (Konrad & Santoja, 2003). De igual forma para trabajar con el niño en tanto a sus sentimientos de inferioridad y ayudarlo a la toma de decisiones de manera autónoma para resolver los distintos conflictos que pudieran presentársele.

En la entrevista, Joaquín señaló que aunque no era bueno en la realización de algunas actividades, era bueno en aquellas relacionadas con el arte, especialmente en la pintura porque ello le ayudaba a sentirse relajado y tenía la libertad de retratar todo aquello que le gustaba o con lo que se identificara. De manera que, luego de realizar una observación de las cosas que el niño pintaba y entrevistar a su maestra integral, ésta manifestó que el niño tiene potencial para el arte por lo cual realiza actividades relacionadas con el dibujo para que el escolar se sienta en armonía con la clase. Precisamente, esta táctica es empleada dentro de la psicopedagogía como una forma de llevar al niño a un estado de relajación y evitar situaciones relacionados con sus traumas ansiedades, trastornos, miedos, indefensión, problemas familiares o con sus compañero, entre otras (Montagud, 2007).

Por esta razón la pintura fue considerada por los especialistas como una estrategia ideal para que el niño se exprese y comprenda que sentir ciertas cosas, como rabia o tristeza, era algo normal ante tantos cambios que se encontraba viviendo, pero que no con ello se deben negar, sino que deben trabajarlos en conjunto para superarlos. Se tomó en cuenta esta táctica para que el infante se sintiera estimulado por sus actividades de rutina y desarrollara su potencial.

Sobre los juegos y las actividades sociales Joaquín señaló que eran de su agrado porque lograba entretenerse. Igualmente, cuando se establecían reglas de comportamiento éste interactuaba con sus compañeros y reconocía que entre ellos existían ciertas similitudes y gustos. En tal sentido, para poder realizar un seguimiento del comportamiento del niño con su entorno social y la forma de cómo ello repercute en su autoestima, el equipo de orientadores consideró utilizar juegos característicos de la ciudad donde se estimulara el dialogo y la capacidad de resolución de conflictos y poco a poco ir aumentando la dificultad para fomentar su actitud de forma positiva.

Cuando se le realizó el seguimiento de estas actividades se constató que estas actividades incrementaban su capacidad de comunicarse con otros y adaptarse a situaciones nuevas, incluso puede llegar a perder la noción del tiempo, para incentivar esto el EOE estableció normas de comunicación e interacción social, siendo ello una forma en la cual se permite al niño integrarse progresivamente a la sociedad que le rodea con distintos patrones culturales

(Sánchez, 2013). Ello se realizó señalando las actividades que le eran de su preferencia y mostrándole que existían otros niños que poseían esos mismos gustos, por lo cual existía entre ambos patrones de similitud independientemente del sitio de donde cada una provenía y los juegos característicos de cada población.

Como puede observarse, los factores intrapersonales del niño fueron atendidos tomándose en cuenta su estabilidad en el hogar y la escuela y estableciendo normas sociales y el apoyo por parte de la institución, sin embargo a nivel psicoeducativo existen otros aspectos que deben ser tratados. Por una parte tratar con mayor atención su condición disléxica de tal forma que logre un mayor rendimiento en aquellas materias en las cuales se requiere una mejor escritura, así como su autoestima por su condición física ya que aunque el sobrepeso podría no ser perjudicial para la salud y estado anímico del infante tampoco es completamente sano.

Otro aspecto a considerar es que Joaquín manifestó en una entrevista al E.O.E. que últimamente ha experimentado cambios muy bruscos en su vida y no sabe o a veces no puede afrontar las nuevas situaciones tanto dentro como fuera de la institución, según sus propias palabras se siente raro como perdido y se lo puede ver ligeramente angustiado. Por lo tanto además de lograr la adaptación al colegio, es necesario proporcionar mecanismos y estrategias que le ayuden a adaptarse al nuevo entorno y a la nueva realidad familiar, con el fin de que pueda realizar ajustes y negociaciones con su nuevo contexto y de esta manera alcanzar la adaptación cultural (Oberg, 1960). Para ello, también es fundamental que se trabaje con el niño el tema la reacción conductual de desobediencia, pues si algo le molesta no sería lo correcto responder con una actitud de desobediencia, sino con el diálogo, la negociación y la búsqueda de solución de conflictos (Harris & Moran, 1987). También, es conveniente trabajar los sentimientos negativos a través de actividades tranquilas como el arte y sobre todo desarrollar su actitud positiva no solo a una nueva cultura o nuevo colegio sino al cambio en general, dándole apertura a nuevas experiencias de aprendizajes (Winkelmann, 1994). Para ello, también es importante que el cambio cultural no se convierta en una actividad traumática, que no se agobie al niño con diversas actividades que le ocasionen agotamiento físico y emocional sino que tenga también tiempo para el ocio y ser libre de realizar otras actividades.

6. CONCLUSIONES

A modo de conclusión se describe el cambio cultural experimentado por el niño como abrupto con diversas dificultades y factores de riesgos a nivel personal que se desencadenaron tanto en el hogar como en la institución educativa, siendo más complejos los de este último sitio.

Para el niño la idea de migrar implica un cambio en todo lo que conoce, en el sitio donde se desenvuelve, su status y el reconocimiento que recibía por parte de aquellas relaciones y vínculos formados durante los primeros años de su vida, lo cual experimentó como una alteración de su identidad y un luto ante muchas pérdidas (colegio, amigos, compañeros, maestros, entre otras) perder el rol que ocupaba en esa vida y tener ahora que enfrentarse a nuevas costumbres, algo para lo cual no estaba preparado porque siempre fue sobreprotegido por sus padres y tratar a otras personas implicó a su vez tener que prepararse ante la existencia de posibles prejuicios en contra de su cultura de origen o estereotipos que puedan ofenderlo. Y lo más difícil es que todo lo debía enfrentar solo y durante la formación de su personalidad escolar y a poco tiempo de experimentar los cambios de la adolescencia sin tener horas de descanso para analizar ese nuevo panorama que le era inevitable.

La importancia de este análisis emana en determinar a nivel general cuáles son los aspectos principales que pueden afectar a un niño al momento de que éste es trasladado de un sitio a otro, ya que muchas veces se tiene la convicción de que estos se adaptan con mayor flexibilidad cuando los resultados arrojan que no siempre es así, sino que muchas veces son vulnerados porque ni se les escucha y mucho menos se toma en cuenta su opinión o se les prepara para enfrentarse a cambios y resolver problemas de forma autónoma.

Respecto a la sintomatología y problemas de adaptación, se evidenciaron síntomas referidos a los trastornos de ansiedad por tener que adaptarse a una nueva cultura y a un mayor nivel de exigencia académica al cual no estaba acostumbrado, con clases extras y otros cursos particulares cuyos contenidos desconoce. Problemas de fobia social por temor a ser juzgado o ser expuesto como inferior ante sus compañeros con lo cual se siente acomplejado y ello influye a través de su mecanismo de defensa con un comportamiento agresivo respecto a la institución, lo cual se traduce en una actitud inmadura respecto al cambio.

Paralelamente los resultados arrojados por los distintos instrumentos utilizados demostraron que el niño sufría del síndrome de inmigrante con estrés crónico y múltiple, ello como consecuencia de todas las pérdidas y el luto no superado de lo que dejó atrás, y el shock

cultural como detonante de ansiedad y sentimientos desorientadores. Igualmente el niño presentaba todas las características de esta patología, desde la sensación de fracaso por no cumplir con las expectativas, hasta déficit de atención, el cual luego de ser estudiado se comprobó que no era patológico sino que surgió como una respuesta nerviosa ante tantas preocupaciones de tipo académico y personales, para el niño lo primero y principal en lo que tenía que concentrarse era en su persona, su identidad y que ella no fuera atacada o destruida por la opinión de sus compañeros con costumbres distintas a las suyas, después de que eso estuviera seguro él se concentraría en sus estudios.

Para el niño su sobrepeso no era una cuestión perjudicial que afectará su autoestima, ya que era una condición normal tanto en el pueblo como en la ciudad. Sin embargo, la dislexia por no ser un rasgo tan común en el aula de clases, le preocupaba que afectara la imagen que otros pudieran tener sobre él. Este hecho, le generaba ansiedad por la relevancia que este problema de lecto-escritura representaba en el desempeño escolar del niño.

Sobre la sintomatología a nivel anímico se percibe como consecuencia del cambio un duelo migratorio no superado que le causa sentimientos de fracaso y afecta su rendimiento académico por su incapacidad para concentrarse en cumplir las labores estudiantiles al priorizar sus problemas personales antes que la tarea.

Todo lo anterior resultó relevante para poder establecer cuáles son los factores que deben tomarse en cuenta para atender y orientar efectivamente al sujeto de estudio sin generarle algún perjuicio que pueda afectarlo física, emocional, sentimental y pedagógicamente.

De manera que los problemas señalados propiciaron las intervenciones realizadas por el equipo de orientación escolar para favorecer la adaptación del niño en la institución escolar la estrategia empleada fue una adaptación progresiva tomando en consideración primeramente los aspectos personales del infante. Por ello, se trabajó con la meditación para luego adaptarlo al nuevo horario escolar, se realizaron actividades sociales para evitar prejuicios, actividades individuales que reforzaran tanto su esfuerzo como autoestima y tácticas de diálogo y artísticas para estimular su potencial y que éste se sintiera en armonía con el grupo, igualmente se utilizaron juegos y deportes que acarrearán responsabilidades grupales para garantizar la participación de conjunta del niño y sus compañeros para cumplir un mismo objetivo.

Resulta necesario señalar que una de las limitaciones en la presente investigación es que solo se estudió aquellos factores que afectaban el entorno del niño dentro de la institución y de forma muy superficial los aspectos familiares, incluso cuando en el presente caso hubo ausentismo de la figura paterna. Se percibe que por razones de establecer ciertos parámetros

en la investigación, este punto no fue estudiado a profundidad siendo ellos indispensables para poder precisar cuál fue el eslabón que desencadenó la reacción violenta del niño ante el cambio, siendo algo inusual conforme a las entrevistas realizadas.

Por otra parte se realiza énfasis en que el tratamiento realizado al menor aun cuando condujo a los resultados buscados, debió orientarse no solo a incluirlo dentro de la institución escolar sino a ayudarlo a que éste acepte los beneficios que trae el cambio consigo para evitar que situaciones como éstas puedan ocurrir nuevamente, y siendo el sujeto estudiado un niño que cursa sexto grado, ello podría reincidir cuando experimente los cambios de la adolescencia y el inicio de la secundaria. Sin embargo esta situación se debió a que se concatenó la teoría a la práctica lo cual no siempre resulta eficiente ya que cada caso debe estudiarse en concreto, y aunque no existe certeza de resultados, a veces resulta perjudicial dejar este tipo de situaciones al azar, que puede llegar a ser cruel a esta población vulnerable.

De igual forma, es importante señalar la importancia del rol del psicólogo escolar, quien se erige como una figura de enlace con cada uno de los actores del hecho educativo, pues, tal y como fue demostrado con el proceso de abordaje psicoeducativo de adaptación del niño que fue considerado como sujeto de estudio, su trabajo con los docentes, las psicopedagogas y la madre fue fundamental en el reconocimiento y comprensión de situaciones áulicas, proporcionando estrategias que pueden contribuir a fortalecer la relación entre estos actores y el estudiante inmigrante ayudando a comprender a todos los entes lo culturalmente adecuado.

Por ello se recomienda para las próximas investigaciones realizar un análisis con mayor profundidad en la influencia de cada uno de los miembros de la familia en tanto a participar en ese proceso de adaptación, ya sea padres, hermanos o sujetos más cercanos a los niños, así como determinar cuál es la figura de apoyo con el cual el niño respalda todas sus decisiones y que lo acompaña durante esa fase de duelo.

Con todo lo anterior cabría preguntarse si está o no lista la población infantil para enfrentarse maduramente a cambios abruptos a su estilo de vida sin recibir suficiente apoyo por parte de sus familiares sino únicamente por las directrices previstas por el equipo orientador de la escuela así como cuales son los criterios utilizados por ese grupo de profesionales para definir qué es lo que requieren lo que se requiere para lograr del infante una verdadera adaptación.

7. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Achotegui, J. (2000) Los duelos de la migración: una perspectiva psicopatológica y psicosocial. En E. Perdiguero & J. Comelles (Eds.), *Medicina y Cultura* (pp. 88-100). Barcelona: Bellaterra.
- Adelman, M. (1988). Cross-cultural adjustment a theoretical perspective on social support. *International journal of intercultural relations vol. 12*, 183-204.
- American Psychiatric Association (2000). *Diagnostic and statistical manual of mental disorders* (4a. ed. Text Revised). Washington D.C.: A.P.A.
- Asociación Americana de Psiquiatría (2013) *Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales DSM-V*. Madrid, España: Editorial Médica Panamericana.
- Black, S., & Mendenhall, M. (1990). Cross cultural training effectiveness: A review y teoretical framework for future research. *Academy for Management Review Vol 15*, 113-116.
- Busto, C., & Peña, J. (2014). Integración de inmigrantes en el sistema educativo español. *Universidad de Oviedo, Master intervencion e investigación socioeducativa*, 1-73.
- Byrnes, F. (1966). Role Shock: An occupational hazard of American technical assistants abroad. *Annals of the American academyc of political and social science vol. 368* , 95-108.
- Castro S., A. (2011). Estrategias de Aculturación y Adaptación Psicológica y Sociocultural de Estudiantes Extranjeros en la Argentina. *Interdisciplinaria*, 28 (1), pp. 115-130. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/180/18022327007.pdf>.
- Castro S., A. & Lupano P., M. L. (2013). Predictores de la Adaptación Sociocultural de Estudiantes Universitarios Extranjeros en Argentina. *Interdisciplinaria*, 30 (2), pp. 265-281. Recuperado de: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1668-70272013000200006.
- Drazer, N. (2003). *Nos-otros: La aceptación de la diversidad en el sistema educativo*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.
- Furnham, A. & Bochner, S. (1986). *Culture shock: Psychological reactions to unfamiliar environments*. London: Cambridge University Press.
- García J., G. C. (2009). *Educación intercultural. Análisis de la situación y propuestas de mejora*. Madrid : Wolters Kluwer.
- Guthrie, G. (1975). *A behavioral analysis of cultural learning* . New York: Wiley.

- Guyton, A. (1986). *Textbook of medical physiology*. Philadelphia: P.A: Saunders.
- Harris, P. P. & Moran, Robert T. (1987). *Managing Cultural Differences*. 2da ed. Houston, USA: Gulf Publishing.
- Huici Casal, C. (1999). Estereotipos. En J. F. Morales Domínguez y M. Olza Zubiri. (Eds.) *Psicología Social y Trabajo Social* (pp. 176-200). Madrid: McGraw-Hill Interamericana de España.
- Konrad, M. S. & Santoja, V. (2003). *Menores Migrantes*. Valencia: Editorial Promolibro.
- Lupano P., M. L. & Castro S., A. (2014). Predictores de Adaptación Psicológica y Académica de Estudiantes Universitarios Extranjeros en Argentina/AR. *Interamerican Journal of Psychology*, 48 (3), pp. 328-337.
- Martincano Gómez, J. L. & García Campayo, J. (2004). *Los problemas de salud mental en el paciente inmigrante*. Madrid: International Marketing & Communications.
- Martínez, A., Sanahuja, A., & Santonja, V. (2007). *Manual de Intervención Psicosocial con Menores Migrantes*. Provincia de Aragón: Cuadernos de investigación.
- Medina C., D. A. (2004). *La formación del profesorado antes los nuevos retos de la interculturalidad*. Madrid: Pearson. Prentice Hall.
- Montagud, E. (2007). Estrés crónico y salud mental en los menores inmigrantes. *Revista de psiquiatría infanto-juvenil*, 1-6.
- Muiño, L. (2009). Salud Mental e Inmigración. En: A. Alonso, H. Huerga & J. Morera (Eds.) *Manual de atención al inmigrante* (pp 74- 99). Madrid: Ergon.
- Oberg, K. (1960). Cultural shock: Adjustment to a new cultural environment, *Practical Anthropology*, 7, 177-180.
- Perez, C. (2011). *Choque Transcultural*. [Documento en línea] Disponible en: http://www.mmcomibam.org/uploadsarchivos/choque_transcultural__charo_perez_romo.pdf. [Consulta: Septiembre 14, 2017].
- Pérez F., M. J. (2011). Interculturalidad vs. Aculturación. *Pedagogía Magna*, 11, pp. 393-398. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3629267>.
- Podestá de F. F., L. (Julio, 2007). *Ventajas y Desventajas del Entrecruzamiento Cultural en Nuestros Hijos y Cómo Ayudarlos*. Presentación editada de la Charla que dió la Psicóloga, Sala de Prensa del Palacio San Martín, Río de la Plata, Argentina.
- Pollock, D. & Van Reken, R. (2001). *Third Culture Kids: The Experience of Growing Up Among Worlds*. Boston: Nicholas Brealey Publishing.

- Ratner, C. (2014). Psicología histórico-cultural y cambio cultural-psicológico. *Teoría y crítica de la psicología*, 4, 115-130. Recuperado de: <http://teocripsi.com/ojs/index.php/TCP/article/view/151>.
- Rhinesmith, S. (1985). *Bringing home of world*. New York: Walsh & Co.
- Roche Olivar, R. (1998). *Psicología y Educación para la Prosocialidad*. Buenos Aires: Ciudad Nueva.
- Rodríguez D., J. (2004). Transculturación, interculturación, inculturación, (enculturación). *Religión y Cultura*, 19-42. Recuperado de: http://www.inculturacion.net/phocadownload/Autores_invitados/Rodriguez,_Transculturacion,_Interculturacion,_Inculturacion.pdf
- Samovar, L. & Potter, D. (1991). *Communicating between cultures*. Belmont C.A.
- Sánchez B., C. (2013). *Exclusiones y resistencias de niños inmigrantes en escuelas de Quito*. Quito: FLACSO.
- Sanz N. & Valenzuela A., J.M. (2016). *Migración y Cultura*. México: UNESCO.
- Selvini Palazzoli, M., Cirillo, S., D'Etorre, L., Garbellini, M., Ghezzi, D., Lerma, M., et al. (1993). *El mago sin magia: Cómo cambiar la situación paradójica del psicólogo en la escuela*. Buenos Aires: Paidós Educador.
- Smith, P. & Bond, M. (1999). *Social Psychology: Across Cultures*. Massachusetts: Allyn and Bacon.
- Soriano G., I. (2008). Implicaciones de la movilidad estudiantil en la Universidad de Granada: Choque cultural, choque educativo y "choque de recepción". *Revista de Educación de la Universidad de Granada*, 21(2), 61-78. Recuperado de <http://reugra.es/index.php/reugra/article/view/14>.
- Walton, S. (1990). Stress management training for overseas effectiveness. *International Journal of Intercultural Relations* vol. 14, 507-527.
- Winkelman, M. (1994). Culture shock and adaptation. *Journal of Counseling & Development*, Nov/Dec94, Vol 73 Issue 2, 121-126.